Repertorio Americano

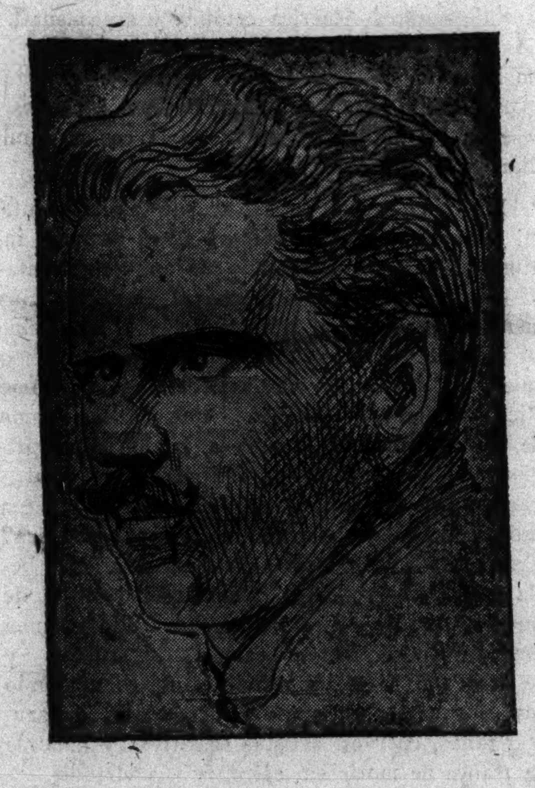
CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XL | San José, Costa Rica **1943** Sábado 12 de Junio | No. 10

Año XXIV — No. 962

CONTENIDO:

Luis C. López.
(Por el año 1921).



Sepelio

...Cuántas mujeres, cuando muera,
se ocuparán tal vez de mí!...
(A Inés la quise en la escalera,
y a Juana en un chiribitil).

¡Mas todo en vano!... ¡Oh, que agoten
la última farsa hecha en latín
junto al cochero de chistera
senatorial, ebrio de anís!

Malos discursos, tres coronas,
¡y yo, indefenso!... Las personas
graves dirán: —De qué murió?
Mientras que Luisa, Rosa, Elena,
podrán decir: —¡Oh, qué alma buena!—
pensando a solas: —¡Fué un bribón!

Luis C. López

Zurce que zurce líricos chismes

Por Carlos García Prada

(En el *Rep. Amer.*)

Pero ¡ay! si ya mis rosas
me las comí hace tiempo en ensalada!

L. C. L.

En Colombia sólo los versificadores de segundo orden siguieron a Rubén Darío, y su ambiente poético lo llenaban Silva y Valencia—y con ellos quienes espigaban en los fastuosos predios del romanticismo francés, o en los crepusculares jardines becquerianos, de delgada y temblorosa claridad—, cuando apareció en escena el famoso Tuerto López. Al publicarse su primer libro, *De mi villorrio* (1908), Darío vió en él al heraldo de una nueva poesía. En cambio, don Antonio de Balbuena—fruncido el entrecejo y con los cabellos de punta—, sentenció: "Los versos de Luis C. López son una sarta de inconveniencias que parecen escritas con el solo propósito de burlarse de los lectores". Naturalmente..., los críticos de trastienda aplaudieron la sentencia, y los jóvenes hispanoamericanos se dieron a leer y muchos a imitar las inimitables travesuras del genial cartagenero.

Razón tiene Federico de Onís al considerar a López como "uno de los poetas más originales y valiosos de América, en su género, y en su momento el primero", pues su actitud poética, "la más propia y típicamente post-modernista, encarna el modernismo visto al revés".

En efecto, con Luis Carlos la poesía modernista se perfeccionó al deshacerse en humorismo; se hizo desprevenida y espontánea; abandonó todo anhelo de exotismo, penetrando en la vida de los pueblos, para revelarla en la comicidad de sus tragedias cotidianas; se dió a la busca de imágenes nítidas y precisas, y se deleitó en el uso de un lenguaje incisivo, casero, directo, lleno de color y de olor, de encanto irresistible. Cosas de ambiente y de temperamento...

—o—

Sin juventud la cosa está fregada

L. C. L.

La patria del poeta, Cartagena de Indias—"donde la inquieta y arrocinada grey agua su vino"—, es una ciudad pintoresca e interesante, rica en tradiciones y leyandas heróicas. Fundóla en 1533 el madrileño don Pedro de Heredia, y fué en tiempos de los grandes Felipes la más fuerte y codiciada de las costas americanas, porque en ella se concentraban todas las riquezas que del Nuevo Mundo llevaban a España los galeones.

Reclinada en un banco de arena, Cartagena se aduerme en un estero extenso y profundo, que rodea una serie de colinas coronadas de almenados castillos, con sus torreones, casamatas y baluartes, imponentes y gloriosos. Gran parte de la ciudad está fuertemente amurallada.

Desde el desmantelado Castillo de San Fernando—de gran patio flanqueado de calabozos de piedra, oscuros, húmedos y de fama horripilante en los anales colombianos—, se ve un panorama espléndido: arriba el cielo, "de una benevolencia de zafiro"; a lo lejos el Mar Caribe, abierto, bravío y peligroso; la "bahía", de aguas esmeraldinas, ligeramente rizadas por las brisas, cubierta aquí y allá de islotes que parecen jardines flotantes, y de caletas sombreadas por espesos manglares; las playas de finísimas arenas blancas, donde cabrillean las olas rumorosas; y más allá... la "Reina de las Indias", con sus majestuosos edificios coloniales, sus vetustas casas blancas de balcones voladizos y tejados rojos manchados de negro, verde y ocre. Palmeras, geranios, buganvilias. Luz, color, abigarramiento tropical, y olor de origen africano, que a todas las cosas y personas se pega, penetrante e inevitable.

Todo en Cartagena fué actividad, orgullo y ostentación de fuerza y de galantería, en los "buenos tiempos viejos"... Ahora, en sus recias fortificaciones, sólo se ven nobles cicatrices hechas por bombas y granadas en tantos sitios y asaltos memorables... Es una ciudad romántica, fiera y venerable, en cuyo ambiente—aristocrático antes y severo, ahora rancio, satisfecho y zumbón—, se respiran las leyendas y las tradiciones heroicas como se respiran su aires perfumados de yodo y de fritanga.

¿Qué opina de ella su poeta, y qué hizo a su sombra, como un *hongo de la riba*?

"Yo soy—dijo—eminentemente anfiscio, y Cartagena lo es en sumo grado"... "Aquí hay que prosternarse, conmovido por dentro y burlón por fuera", ante los hombres, los recuerdos y los ensueños. "Yo encuentro muy cómica la Casa del Virrey, en donde viven mis tías, por tener blasonadas las puertas de la despensa y llenos los muros de escudos señoriales; en cambio ¡qué conmovedor, cuán digno de lágrimas—sin dejar por eso de sonreir—es el espectáculo de un perro sin dueño que mira fijamente a dos negras que comen bollo-limpio a la orilla del mar"!

En Cartagena—"tierra del cangrejo, de la

pulga, del mosquito y del jején"..., "donde nada es atroz"—, Luis Carlos vivió "lleno siempre de una ingente tristeza" y "con un infinito deseo de emigrar"... Pero allí—quizás "de puro sinvergüenza"—se divirtió de lo lindo, soñó, entró en aventuras espiritistas, se hizo "hasta masón y liberal", y zurció y zurció líricos chismes en tiendas y cantinas, y muy especialmente en *El Bodegón*, "centro de grandes iniciativas" donde se reunían los intelectuales cartageneros a echar pico y tijera, por irritar un poco la vida del "villorrio" y sazonar su diaria rutina "de una simplicidad de vaselina".

—o—

Alguien me fizo bachiller
zascandil, anacoreta,
dándole a mi yantar poco cocido
L. C. L.

Vástago de estirpes castellana y vizcaína, dice— y se sospecha que de estirpe sefardita, a juzgar no por su apellido, sino por sus actitudes—, Luis Carlos es hombre de hogar, y como tal se pasó unos cuarenta y cinco años en su casa de la Calle de la Inquisición, N. 24, pesada, colonial, llena de polvo y telarañas, de amplio zaguán acogedor y escalera de calicanto que alumbra un farol de aceite de alegre historia y mejor chisporroteo...

No recibió "esmerada educación" en ningún colegio oficial, pero leyó muchos libros, clásicos y modernos, con la curiosidad del niño que ve jirafas, canguros y papagayos en algún jardín zoológico. Es pálido, menudo, flacuchento, nervioso y feo como él solo: frente amplia y abombada, labios finos, movibles, y quijada menguadísima; al respirar dilata angustiosamente la nariz, una nariz respingadita y buscarruidos donde cabalgan temblorosas las gafas de oro, sin apoyarse en las orejas, que las tiene y descomunales; lleva sin peinar los negros cabellos, y un bigotillo alacranado, oliscoso e impertinente, que nunca ha llegado a ser mosqueteril aunque lo cuidaba con amor... Sus ojos son claros, penetrantes, vivarachos, y, para colmo de desdichas, tiene torcido el derecho y derecho el izquierdo, que es el bueno. Por eso lo llaman *El Tuerto*, aunque se sabe a ciencia cierta que con el ojo "tuerto" mira muchísimo mejor que con el "bueno". (*)

Luis Carlos vivió entre ruinas, zahumerios, escapatorias supersticiones y leyendas, escéptico él y "libre de torpes rebeldías"..., "fingiendo la indulgente pasividad del buey" y soñando con haber sido cura de pueblo, "gordo y feliz", capaz de ganar elecciones municipales sin gatuperio alguno, y "no sin llevar a cabo, entre la recta sociedad de su grey, una colecta para los niños del Celeste Imperio"

En Cartagena, López escribió versos por mero pasatiempo, ya que para él la literatura es "una paparrucha" desabrida, "una puerilidad sin importancia", que cultivó gustoso como fuma cigarrillos y juega al billar, o atisba—con el ojo tuerto— a las mulaticas sandungueras, "sospechosas como un desfiladero" y "traidoras como la cerradura de un hotel". Su vida—dice—"ha sido una flor inútil, sin tallo y sin olor". Y sin embargo...

(*) A última hora se nos ha informado—"muy en secreto"—que ya Luis Carlos no es *tuerto*, pues le han enderezado el ojo en las clínicas de Baltimore; que ya no es pálido ni flacucho, pues ha entrado en carnes y lleva muy orondo su nueva obesidad; que el airoso bigotillo de antes desapareció en una de las barberías norteamericanas, tan insufribles y aterradoras, y que el pelo, que antes era castaño e intonso, lo lleva ahora muy peinado y teñido de azabache. La metamorfosis del poeta es, pues, casi catastrófica...

Luis C. López—afirma el Maestro Sanín Cano—es un artista "de altas dotes, cuyo instrumento natural y de predilección es la frase rimada, y cuya alma desvelada y llena de piedad comunicativa descubre en los objetos y en las relaciones de unos fenómenos de la naturaleza con otros, aspectos extraños, de una belleza nueva superior o inferior a la que percibe el vulgo de los espectadores, no sólo en grado, sino también en esencia".

No nos extrañemos. Luis Carlos es un verdadero humorista, capaz de colocar a la realidad en *posturas difíciles*, y de lanzar el mal y todas sus "inconveniencias" por los sorprendentes y gratísimos resbaladeros del ridículo.

El *humor* se halla en todos y en cada uno de los versos del Tuerto López, y en forma tal que causa maravilla.

Luis Carlos es un hombre solitario y pensativo, de temperamento travieso y ágil fantasía. Nació y vivió en un mundo luminoso y vibrante, donde no hay mansas nieblas amenazadoras, que esfuman los perfiles de las cosas y velan sus colores, y hieren el ánimo volviéndolo ensimismado y quejumbroso. Pudo haber sido un pintor goyesco, pero no lo es. No cree en nada, y de nada duda. Es pleno, y se ríe de todo, pero detrás de su sarcasmo aletean sentimientos delicados y románticos. Para huir del aburrimiento, quisiera ser movible como agua de manantial, y sabio como la "lírica cigüeña" que, después de "ordeñarle la ubre al conjilón", vuela por lo espacios donde tiemblan las discretas lumbres del crepúsculo. Su genio es humorístico, sí, pero es también musical, que no pura y genuinamente plástico. A través de la trama de sus lienzos—y eso son a menudo sus poemas—se ven la idealidad y la ternura, en los hilos de la urdimbre esencial. Y su arte, tan cercano y concreto, se eleva hasta lo trascendental, sin meterse ni con lo trágico, ni lo místico ni lo divino.

Como el barbero de su soneto insuperable, el Tuerto vive sin ritmo, usa chalecos de piqué, oye misa de hinojos y habla bien de Voltaire, y a pesar de su flacura, y por hacer sociables el calor y la gravedad tropicales, bebe cerveza, sale a la calle en mangas de camisa, sin cuello, de zapatos y sin medias. Es tan catastrófico, para la América hispana, como lo sería la muerte del diablo, o su matrimonio... Furtivo y estridente, les hace cosquillas a lo venerable y lo sagrado con el alfiler de su socarronería. Inconforme y libre, no se desespera nunca. Al contrario: tendido en su hamaca india, cultiva su pereza y respira las picardías ambientales. Y como sabe que la vida es "demasiado cotidiana" y que la juventud sólo viene con los años, se burla de cuanto Dios crió, y lo convierte todo en serpentinas de sorprendente comicidad, que arroja a los lectores con una mueca de displiscente generosidad.

Así, ha realizado un verdadero milagro en nuestra América sobrecogida de pavor afroindio y enquistada en el ceremonial del coloniaje; ni se ha enamorado de lo heroico, ni se ha dejado vencer por lo solemne. Ríe, y salta por encima de la violencia, el engreimiento y la envidia, que caracterizan la gelatinosa vida tropical, y la hacen insoportable. Por sus chismes no se siente herido ni fastidiado, porque él los lleva en el alma, y los echa a volar cual pajaritas de oropel por esos mundos penumbrosos de nuestra América católica y sentimental. A veces falsifica las realidades patrias, pero lo hace con sinceridad y sin intención de engañar a nadie, como un chiquillo que pinta *monos* en los ahumados muros de la cocina familiar.

López no gusta de aliñar su aburrimiento, ni les pone música de cámara a sus ternuras íntimas. No se ha empapado de angustias metafísicas, ni ha coqueteado con el Cosmos. Sus nervios no vibran al trémolo de la Muerte, sino al alegre cascabeleo de la Vida. Mas no se crea que él es "un viejo verde y desalmado", como dicen por ahí.... Es cierto que su humorismo le pintó grotescos lunares a la luna, y aprisionó a las estrellas, para ponerlas en escabeche o venderlas como abalorios. Pero... ¿no era eso necesario y oportuno en Hispanoamérica? Creemos que sí. Selene—meciéndose lejana, bella y perversa sobre la romántica indolencia de nuestras gentes—, se había convertido en una amenaza social: inventó amores imposibles y se hizo amiga de los sepultureros, convirtiendo los cementerios en clubs y llenándolos de sauces, ranas, cuervos, artistas sensitivos y damiſas en trance de morir sin ejercitar sus virtudes... Y las estrellas—magas de poca vergüenza y ningún miramiento—se habían metido en botellas de ajenjo para salir vestiditas de lágrimas y suspiros, como de gasas impalpables, demoledoras... Desde el Anáhuac hasta las pampas, la luna, las estrellas, el silencio nocturno, el cielo profundo, y demás, estaban diezmando la interesantísima población de los incomprendidos. Por fortuna vino al mundo Luis C. López, de brazo de la modernidad. La luz eléctrica acabó con los *claros de luna* y desflecó las estrellas vespertinas; la música jazz agujereó el silencio de la noche; los instrumentos de precisión hicieron trizas al cielo con sus misterios, y Luis Carlos rimó sus chismes alados y penetrantes. Pero él nunca llegó a "liquidar" ni a la novia de la niñez, ni al lejano azul, ni muchísimo menos a la dulce abuelita de los cuentos. A pesar de su escepticismo, el Tuerto es como eran los autores de la picaresca española, sus antepasados, que llevaban escondida en su escarcela rota y roja una linda moneda de genuina idealidad.

Luis C. López es original. No ha aceptado normas. No se ha estremecido con temblores ajenos. No ha lisonjeado ni siquiera a los po-

derosos. (Si lo han nombrado de Cónsul en Munich primero, y luego en Baltimore, es porque en Colombia sólo él y el Estado tienen buen sentido del humor; y si ha rimado sus breves comedias verbales, es porque así resultan más palatales y eficaces para los buenos paladares).

Poeta esencialmente postmodernista, Luis Carlos ha escrito versos perfectos, prefiriendo las líneas curvas, que acarician, y evitando las líneas rectas y los períodos numerosos, que humillan o adormecen. Su fantasía pesca motivos tropicales—con anzuelos de vidrio—y los injerta en versos clásicos donde, cojín cojeando, la risa brilla en imágenes novedosas y deslíe la yerta geometría de las cosas lúgubres y los hechos importantes. En su obra no triscan el sabor del limón y el iris perfumado de los licores finos, como en un cocktail, ni se pavonea ninguna moda extranjera: en ella retozan el olor del anisado y la fritanga cartageneros y el brujo cuchicheo de las maracas.

Imitado e inimitable, el *Tuerto* famoso es español y americano: por lo castizo recuerda a Quevedo, y por lo moderno anuncia a Gómez de la Serna y a Carrera Andrade. Nuevo y viejo, es eterno y único...

University of Washington.
Seattle, Wash.

Magia en China: el "Ku"

(En el *Rep. Amer.*)

En realidad hay en China, como en todas partes del mundo, dos clases de magia; la "magia blanca" (o *Wú*) y la "magia negra" (o *Ku*. Es de esta última que vamos a ocuparnos en esta breve nota, más que nada, por los aspectos médicos que ella incluye y que tienen un indudable interés desde el punto de vista del desarrallo comparado de las ciencias en las diversas culturas y civilizaciones. La palabra *Kú* está formada por dos caracteres: uno que significa *gusano* y el otro que se traduce por *plato* o *vasija*. Ya nos explicaremos más adelante esta etimología. Esta palabra es, por lo menos tan antigua como la escritura china, pues en las más viejas inscripciones hasta ahora encontradas (conchas de tortuga inscritas y petrificadas descubiertas en 1899 en Ying-Shang y Anyang, provincia de Honan), ya aparece. En los *Anales de Primavera y Otoño*, (uno de los "Clásicos de Confucio") se encuentra este comentario: "Vasija y gusanos forman *Kú*, que es causado por una vida licenciosa". Y en el *Shuo Wen*, uno de los más antiguos diccionarios (año 100 D. C.) vemos esta definición: "*Kú* significa gusanos en el vientre". En la abundante literatura *pre-Han* el término aparece con significados plurales: "*Kú* es enfermedad, malos espíritus, seducción de un hombre por una mujer, plato con gusanos, semilla putrefacta, símbolo adivinatorio, etc." Según los antiguos chinos, los gusanos eran generados por el viento (protección de las casas, tumbas y ciudades contra los vientos, transmisión de las plagas por el viento), y de allí que el acto de arrojar las semillas al viento, también fué llamado *Kú*. Condiciones atmosféricas desfavorables, que podían crear epidemias, eran también *Kú* y para conjurar el peligro, se sacrificaban perros en las "cuatro puertas de las ciudades". El significado secreto de *Kú es viento*; y en el *Libro de los Cambios* ("Clásicos de Confucio") en donde se encuentra el célebre *Pa-Kua* o sea los sesenta y cuatro hexagramas de la sabiduría china, una de las figuras esotéricas se denomina *Kú* y significa "cruzar un río", alusión a la muerte o al nacimiento. "Cielo es uno —dice el comentarista Huai-Nan-Tzú—, la Tierra es dos, el Hombre es tres; tres veces tres, es nueve; dos veces nueve es dieciocho. Este es el número del viento y viento representa gusanos". Y Hsü Hao, agrega por su parte: "El viento es irrepresentable, por eso se le designa por lo que él genera: gusanos. Su nombre es *Kú*.

Kú se obtenía colocando en una vasija toda suerte de insectos y animales venenosos hasta que todos se destruyeran mutuamente, excepto uno, el vencedor. El tóxico de esta alimaña (víbora, escorpión, araña, etc.) se usaba para fines de magia negra.

Eriste también el llamado *Kú volador* que se identifica a veces con fantasmas invisibles, a veces con una especie de oruga o polilla destructora de telas y maderas. En uno de los huesos usados para oráculos en el período Shang se ha encontrado un pictograma con el carácter *Kú* y representa insectos, gusanos y culebras dentro de un receptáculo. Y ya en el período Chou (1200 A. C.), el término *Kú* significa indistintamente enfermedad y adivinación. Baáo la Dinastía Han, *Kú* indicaba magia negra y en la Era Medioeval, tenía claramente un significado de envenenamiento de un enemigo.

La literatura existente sobre el *Kú* es abundantísima, particularmente en lo referente a su uso como elixir de amor, por parte de las mujeres para con los hombres. Este aspecto fué principalmente desarrollado por las mujeres de las tribus del Sur, en lo que son las actuales provincias de Szechwan, Yunnan, Kweichou, etc. Hay dos acepciones del concepto y de la práctica misma: *Kú* implica robar el alma de una persona o también apoderarse de sus bienes. Se creía y se cree que quien aplica el *Kú* a un enemigo, recibe inevitablemente toda la fortuna material de su víctima. Y esto se podía aplicar también a un desconocido con igual efecto. Se narran en los viejos relatos chinos, casos de fortunas que van pasando de mano en mano, mediante el traspaso del *Kú*, con prendas de vestir suntuosas o manjares tentadores que se dejaban en los caminos para que un viajero desprevenido usara de ellos y recibiera el *Kú*.

Hay muchas otras formas de magia y ocultismo en China pero no se relacionan con el concepto de *Kú*. Así por ejemplo, la *Geomancia* que tan importante papel juega en la elección de terreno para construir una casa o para sepultar un cadáver. Hay también todas las prácticas de la Alquimia, ciencia Hermética, exorcismos y encantamientos, derivados de la gran fuente del *Taoísmo* de Lao-Tzé.

Error del lector sería deducir de lo dicho, que en China todo el mundo cree en estas cosas. No. Son supersticiones que en todos los pueblos, se enraizan con el nacimiento de la Medicina como ciencia y que sobreviven durante siglos en las mentes incultas de campesinos y aldeanos, gentes menos permeables a la educación y el progreso. *Kú* fué indudablemente una designación primigenia de enfermedad, de epidemia, de intoxicación. La psiquis primitiva veía en todo la acción de fuerzas sobrenaturales, de entes infernales, de espíritus infra o supra-terrestres. Como Freud lo explicó en su *Totem y Tabú*, la psíquis arcaica era fundamentalmente *mágica*. Esto explica el nacimiento de los mitos y también de las supersticiones a través de los milenios y en todo el ancho mundo.

Dr. **Juan Marín**

Shanghai, abril de 1941.



Los libros

(En el *Rep. Amer.*)

Arturo Torres Rioseco: *The Epic of Latin American Litterature*. Oxford University Press. New York-London-Toronto. 1942. 279 pages. ¢ 3. (En inglés).

Reseña que se frustra al nacer... concebida para juicio crítico... que a la hora del alumbramiento resulta explosión de cariño más bien. Cariño explosivo que es el aire que se respira en la constelación de Bootes donde Arturo priva de Custodio de la Osa —estrella de magnitud primera en todo evento, que no tan sólo por lo del cariño de esta promoción.

Cariño que debiera ser canon de toda crítica: la regla de encontrarle lo mejor al asunto paar refocilarse con ello y de ello sacar fuerza y vigor. Entrarle al motivo con tesitura de amor, con cariño que es amor trasladado al ciclo de lo práctico cotidiano, como el esmero con que se hace la cosa que al hacedor le captura la atención primero y el espíritu después. Arturo Torres Ríoseco, profesor chileno inte-
Como, por ejemplo, el libro más reciente de

gral que por serlo ya no lo parece, pues que parece americano a secas desde la cana hasta el pie.

La Epopeya de la Literatura americana es tomo preparado *ad hominem*, para un público muy especial, aun como el de los estudiosos angloamericanos de la cosa literaria americana del Sur. Libro de texto por tanto que, sin embargo y no obstante, será desde sus comienzos novela y obra de arte.. Cuando menos así se la lee el lego en la amable cachivachería del conceptualismo estético. Se quiere decir que el libro por delante es de doble acción, de guerra en dos frentes, por más que el segundo le resulte invisible al no iniciado en los misterios de la conquista amorosa, de los cuales nuestro autor es maestro y capitán.

La Epopeya es empresa de conquista. Es entrada de adelantado castellano nuevo que llega y planta el pendón de su cultura en tierra de paganidad shakespeareana y se le anexa y apropia en nombre de su rey. Aquí está, a juicio de quien esto escribe, lo fundamental trascendente del libro. Se dijera que en ello hubo premeditación; pero si no la hubo, tanto mejor, porque entonces tenemos fruto intuitivo. El libro de Torres-Ríoseco es en efecto entrada de lo hispánico —ya que América Latina es Hispania— a manigua del inglés: entrada en inglés, con armas inglesas, por un español capaz de pasar cualquier examen de anglicidad.

Fortaleza de la metodología. Comando de la psicología anglosajona. Técnica universitaria de aulas donde "las fichas se han de escribir con un margen de pulgada y un octavo y si no, se las rechazan", según se quejaba ayer un joven latinoamericano que desea todavía que en las Universidades de Estados Unidos se estudie como en las de allende el Marañón. Sea el comienzo: "La literatura de la América Latina entra hoy con hoy en su siglo de oro".

Estocada a fondo para comenzar. Declaración categórica que parece encabezado a listón de ocho columnas.

El contenido del libro se lo ha de traer en la punta de la lengua todo buen bachiller de lengua española: los siglos de la colonia; el trastrocamiento romántico en la América española; el modernismo y la poesía hispanoamericana; la literatura gauchesca; la novela hispanoamericana; la literatura brasileña; etc. Contenido que así se pone al alcance de cientos de miles de norteamericanos que en nuestros días tienen hambre de estas frutas y legumbres y demás hierbas de poesía y prosa que Torres-Ríoseco les ha condimentado en marmitas del país y servido de acuerdo con las reglas de la cocina intelectual norteamericana: en inglés castizo, en inglés del texto aceptado, en inglés oleaginoso y suave.

Torres-Ríoseco pertenece a cierto batallón perdido de eruditos latinoamericanos que desde hace treinta años iniciaron cierta pelea, como la de prepararse para estos menesteres de la conquista de los espíritus del Norte, que son los de entenderse con los hermanos americanos de habla inglesa. Pues para ello hay que aprender inglés de Estados Unidos, que es mejor que el de Inglaterra, porque es el que se habla aquí. Los hermanos de habla inglesa están haciendo su parte, con H. Wallace a la cabeza: aprenden español muy denodados. Igual hay que hacer en el otro extremo. Igual deben hacer los próceres de la cultura hispánica: zambullirse en el charco de la anglicidad para que la tal se les meta hasta los tuétanos y para que así sepan enseñarles a sus vecinos todo lo bueno que hay por el Sur, en inglés, aun como el autor de *La Epopeya de la Literatura latinoamericana*.

Alberto Rembao

—

Justicia y piedad

Nuestros hermanos los judíos

(De *El Tiempo*. Bogotá, 28-XII-42).

Leo en la prensa las recientes noticias de nuevas medidas antisemitas y de atroces persecuciones contra los judíos...

Ha publicado la radio de París un proyecto de ley, escrito por mano francesa pero seguramente al dictado de una voz extranjera, según el cual los israelitas perderán sus derechos civiles en Francia y serán internados en campos de trabajo. Las muchachas judías tendrán que educarse en escuelas especiales, separadas de sus compatriotas. Las personas de esa raza, pero de religión cristiana, deberán adoptar nombres hebreos renunciando a los que recibieron con el agua del bautismo. A todos los judíos, como en la Edad Media, se les obligará a llevar un distintivo: el brazalete con la estrella de Sión. ¡Y esto en Francia, en el país más amante de la igualdad ante la ley, en la patria de los Derecho del Hombre!...

Entre tanto, la Comisaría de Relaciones Exteriores de Rusia ha denunciado un plan monstruoso del nazismo para concentrar y exterminar a cuatro millones de judíos en la región oriental de Europa. Afirma que, ya hoy, en los campos de concentración de Polonia, los israelitas son asesinados en masa, muertos por la metralla, por el hierro y por el fuego, por los gases y por el veneno.

Al mismo tiempo, en Londres, el Comité interaliado de información ha declarado también, por su parte, que el territorio polaco es un vastro centro de matanza de judíos. Dice, además, que, en Europa, durante estos tres años últimos, perecieron dos millones de israelitas y que otros cinco millones están actualmente amenazados por la campaña de exterminio...

Leo todo eso y, por natural reacción humana, escribo en la primera de estas cuartillas, como título, esta elemental verdad: "Nuestros hermanos los judíos". No sé si a alguien le habrá sorprendido. Si así fuese, yo me sorprendería de su sorpresa. ¿Cómo puede olvidar así el mundo ese gran dogma cristiano, ese gran principio universal de la fraternidad de todos los hombres? ¿Cómo es posible que hoy presenciemos tan cruel persecución, ese gigantesco sacrificio humano, sin que clamen hasta las piedras?

En esta época de guerra los corazones se han endurecido, la sensibilidad normal se ha ambotado. Se diría que vive úno en mundo distinto del que le vió nacer. No hace mucho más de cuarenta años el mundo se estremeció, gimieron las prensas, protestaron las tribunas públicas, formáronse partidos contrapuestos, debatióse en los Parlamentos, y en las plazas, y en los hogares... ¿Por qué? Porque se dijo que un judío hasta entonces anónimo —uno, no un millón— había sido injustamente acusado, había sido condenado —bien o mal condenado, por el fallo de un tribunal competente—, y se hallaba en un lejano presidio —en un presidio y no brutalmente ejecutado—. El mundo entero se conmovió entonces y no recobró la calma hasta que fue revisado aquel proceso, y el judío Dreyfus, proclamada oficialmente su inocencia, regresó a su patria y fue repuesto en sus cargos. ¡Ah! Pero los espíritus radicales siguieron indignados todavía, porque no fue, a su vez, juzgado y castigado el tribunal que dictó la injusta sentencia.

Dos cosas hay que mantienen el vínculo social y hacen posible la convivencia humana: la justicia y la piedad. Pensando en las dos, el departamento que en el gobierno español cuidaba de la administración del Derecho se llamó tradicionalmente "Ministerio de Gracia y Justicia". Las dos se completan. La justicia nace de la conciencia; brota la piedad del corazón. Aquélla es recta como la espada que empuña; muestra ésta la flexibilidad, la ternura del sentimiento. La justicia tiene un carácter varonil; la piedad posee delicadezas femeninas.

Leyendo las anteriores noticias, impresionados por ese inmenso martirio del pueblo judío, sentimos la tentación de creer que ambas, la justicia y la piedad, han huido ahora de la tierra.

—o—

Hijo soy yo de una nación que, en otro tiempo, hace cuatro siglos y medio, decretó la expulsión de los judíos. Todavía se nos echa en cara esta culpa histórica. Pero ella palidece, se esfuma, se borra ante el espectáculo del mundo actual.

En la España de antaño, se odiaba al hebreo por su religión. Se aborrecía al supuesto enemigo de Cristo, no al hombre. Si el hombre se convertía, podía quedarse en el país, no incurría en sanción y hasta escalaba en ocasiones las más altas jerarquías. Hoy, con un criterio cien veces más bárbaro que el de entonces, aunque el judío abandone sus creencias, cambie de doctrina, repudie sus tradiciones, no encuentra redención. Su crimen está en su sangre, y sólo con ella puede expiarlo. No se odia a la Sinagoga sino al hombre.

Hace muchos años, siendo estudiante de la universidad de Berlín, sentí que revivía ante mis ojos aquella triste página de la historia de España: la expulsión de los judíos.

En un modesto comercio de libros viejos, en la Potsdamerstrasse, discutía yo con la vendedora, una joven de cara pálida y ojos oscuros, el precio de un volumen antiguo, alegando, por mi parte, que le faltaba la portada. Como la conversación se prolongase, un viejo, que estaba en el fondo de la tienda, intervino con unas palabras a media voz dirigidas a la muchacha. Entonces, con una sorpresa que ha hecho, para mí, inolvidable aquella escena, oí claramente que ella le contestaba:

—"Daínda diz que topa en ese libro algas cosas mancas".

—Pero, ¿qué idioma habían ustedes?, interrumpí yo en español.

—"Castellano, siñor", respondió el viejo saliendo de su penumbra. "Ma esto que fablamos non e lingua: é un jargón yerrado. Somos de Salonico, siñor. Españoles somos; yudigos españoles, non germanicos".

Eran, en efecto, judíos sefarditas, nietos de aquellos que mis abuelos arrojaron de España. Nos hicimos amigos. El pasado, que, al parecer, debía separarnos, más bien nos unía. Venido yo del occidente, llegados ellos del oriente, allí, en aquella ciudad extranjera, nos sentimos compatriotas. Ellos sufrían la nostalgia de su doble exilio: desterrados de Jerusalén, desterrados de España.

Pasaron los años. Y, un día, aquel mismo estudiante de Berlín, miembro ya del Parlamento español, tuvo la satisfacción de votar un artículo de la Constitución de la República, el 23, destinado a reparar el error histórico y a abrir oficialmente el solar de la patria a los descendientes de los antaño expulsados.

No pretendo, al evocar estos recuerdos, borrar de una plumada ingenuamente sentimental toda la realidad del problema semita. No niego que el problema exista; lo que niego es que la solución sea una matanza. Niego que, ni este, ni ningún problema humano, pueden resolverse fuera de los lindes de la justicia y de la piedad.

¡Justicia y piedad para el pueblo de Israel! Recordemos todo lo que la humanidad le debe en el pasado y las grandes figuras que a él pertenecen en nuestro mismo siglo.

Justicia siempre; piedad, más aún en estos días en que la estrella se acerca al portal de Belén... Acabo de leer el libro recién publicado, de Kerillis, *Francais, voici la vérité*. En él sostiene el escritor francés que, si antes se detestaba al pueblo judío porque dio muerte a Cristo, ahora, con la filosofía racista, enemiga del Evangelio, se le ataca precisamente porque de ese pueblo nació, en cuanto hombre, Jesús Nazareno, de la estirpe de David y de Abraham. Justicia y piedad, pues, más que nunca en estos días en que van a resonar en el aire las campanas y van a oírse en el cielo voces de paz.

Luis de Zulueta

Un cuento de Gonzalo Dobles

Un corazón de mujer

(En el *Rep. Amer.*)

La mañana tenía una clara transparencia de cristales. Las abejas zumbadoras sacudían sus alas temblorosas en las húmedas corolas y Juan, el jardinero silencioso, encorvado sobre las eras del jardín, recogía las hojas amarillentas y limpiaba de gusanos las raíces de las plantas. Trabajaba con devoción y con cariño. La doctora tenía por él un profundo agradecimiento. Hacía tiempo trabajaba en su jardín, cuidaba las orquídeas del invernadero, y ya pertenecía a la casa con la plena confianza de su ama.

Aquella mañana, doña Angela de Rizo, aspiraba desde el ventanal de su despacho el voluptuoso aroma de las flores. Desde allí acariciaba con su mirada bondadosa, sus matas predilectas, y su generoso corazón se complacía frente a aquella magnificencia de colores y perfumes. Era el prototipo de la mujer que encarnaba la nobleza y la ternura femeninas. Tenía varios años de ejercer su profesión en un pueblecito cerca de la ciudad, donde encontró el deseado silencio para su vida, austera y sencilla, y la quietud necesaria para la continuación de sus estudios. Se acercaba a los cuareta y cinco años y conservaba la delicada hermosura, la dulce vivacidad de los años juveniles. Alta y robusta. En su cabello abundante comenzaba a caer la nieve de los años, y en su mirada inteligente resplandecía toda la sugestiva ternura de su espíritu selecto. Desde el jardín, presa en el marco de la ventana luminosa, podría pensarse por su sencillez y su nobleza, en la grácil figura de madame Curie. Juan, que de hito en hito la miraba con un profundo respeto de admiración y de cariño, se imaginaba que desde el ventanal que lamía la enredadera de campánulas moradas, lo seguían con amor y con ternura los ojos apacibles de su madre.

Doña Angela se entretenía leyendo una de sus revistas favoritas.

La brisa, saturada con el rubio polen de las flores movía suavemente los hilos plateados de su cabellera.

Se entreabrió la puerta del consultorio. Juan entró con un apretado ramo de azucenas que colocó en el jarrón, sobre la mesa de trabajo. Un airecillo de primavera esparció un aroma penetrante.

—Muy buenos días, doctora Rizo, traigo las azucenas. Hoy parecen más grandes y perfumadas.

—Está-bien, hombre, que esas flores tienen el milagro de suavizar tanta amargura. ¿Y tu familia, Juan?

—Gracias a Dios con salud. Sólo Alicia sigue pálida y sombría como si una enfermedad desconocida le fuera apagando poco a poco la llama de su existencia.

—No digas eso, Juan. Ya verás que sanará pronto con el tratamiento ordenado. Hay que sentir fe. No te olvides de sembrar los bulbos de los crisantemos amarillos. Esta es la época propicia. Voy a comenzar la consulta de los pobres.

En el jardín, la tierra se abría como un vientre en una magnífica eclosión de ritmos y perfumes.

—o—

En el pueblo donde se erguía la casa de la doctora, sencilla y majestuosa, nadie se explicaba lo ocurrido.

Sin embargo era cierto el rumor del vecindario.

¿Cómo era posible que las blancas sábanas de lino, bordadas por las manos de aquella noble mujer, y el dinero que repartía entre los pobres, hubiera desaparecido?

Sin embargo, era verdad para vergüenza de aquellos hogares campesinos.

Se decía que un peligroso delincuente cometía sus fechorías bajo la tupida cerrazón de las noches del campo.

Se dijo que era un sacrilegio sin nombre.

Y en la casa solariega, el silencio se dormía en los tejados...

—o—

A la mañana siguiente, la misma brisa embalsamada mecía con suavidad los hilos plateados que caían sobre la amplia frente de la doctora Rizo.

Se acercó a la ventana y un velo de inquietud ensombreció su mirada penetrante: Juan no estaba sobre las eras del jardín. ¿Habría ocurrido algo? Su espíritu sereno se etremeció de pronto como un árbol, y su pensamiento sutil adivinó la causa: Alicia. La enfermedad de Alicia. La crisis que ella esperaba todos los días.

Juan, pálido y desencajado, se presentó en la puerta. Un surco de dolor se ahondaba en sus mejillas.

—¡Se muere, se muere! gritó como inconsciente.—¡Sálvela usted, doctora!

—Lo presentía, Juan. Todo se arreglará como deseas. ¡Pobre Alicia! Sin embargo, el caso no es desesperado. Vete al jardín, que las lágrimas no deben estar con los enfermos; corro al lado de tu hija. Tranquilízate, Juan.

Se escuchó el rítmico trote de unos caballos y el chasquido de un látigo que partía el viento de la calle... Después la esperanza de un milagro.

En la modesta casa del jardinero el dolor mordía el cuerpo flácido de Alicia. La doctora contempló fijamente la palidez del rostro y vió cómo se retorcía entre unas ricas sábanas de lino que su madre había tendido sobre la angustia de su hija. Sintió un profundo estremecimiento en las recontiteces de su alma. Todo lo comprendió. Vió a Juan limpiando de gusanos las raíces de sus plantas; lo vió trayendo el apretado ramo de azuce-

nas; recordé el dolor que apagaba el brillo de sus ojos.

Examinó de nuevo el rostro de la enferma que se perdía en la blancura de las sábanas de lino.

—Hay que llevarla al hospital,—dijo casi como un ruego,—ahora mismo y en la mayor quietud. Yo estaré esperando su llegada.

La madre sollozó:

—¡Es usted un ángel señora!

Más tarde escuchó Juan el mismo trotar de los caballos y la voz áspera del cochero. Bajó de un salto las escaleras y abrió con estrépito la puerta.

—¡La salvó usted, doctora! ¿Ya está bien Alicia?

—Tranquilízate, hombre, Alicia sanará muy pronto. Un ataque violento de apendicitis me obligó a operarla.

No debes preocuparte por los gastos que todos corren por mi cuenta. Anda a verla. Dale ánimo a tu esposa. ¡Se lo merece la pobre!

—Nada será bastante para agradecerle sus favores, doctora Rizo. Ha sido tanta mi congoja que casi me olvido de traer las azucenas al despacho.

———o———

En el marco de la ventana que lamía una enredadera de campánulas moradas, un agente de la investigación conversaba con la doctora.

Deseaba obtener más datos; madurar siquiera una sospecha.

—¿Conoce usted algún detalle que ayude a la pesquisa?

—Ninguno, señor. El dinero servirá ahora para aliviar una angustia y las sábanas de lino pueden cubrir el cuerpo de un enfermo.

El agente no comprendió ni una palabra.

—¿Puedo interrogar los criados?

—No hace falta, señor; en ellos tengo depositada mi confianza.

Sus ojos brillantes se humedecieron de ternura contemplando las azucenas que ya se marchitaban sobre su mesa de trabajo.

Costa Rica, 1943.

Democracia y libertad no fracasan

(De *El Tiempo*. Bogotá, 21-XII-42).

Crecen día por día las críticas fundadas y serenas o sin bases científicas contra los principios democráticos. La mayor parte de los ataques no arranca de la verdad incontrastable de las ideas sino de los resultados de su aplicación a la práctica. El sistema representativo es inexpugnable como principio: el hombre tiene un derecho inmanente a designar una persona para que administre o exponga en nombre de quien hace la designación sus bienes, sus ideas, sus aspiraciones y sentimientos. Es además incuestionable que si una corporación o estado tiene o debe tener el derecho de usar de una parte de mi hacienda o de mi trabajo para administrar el cuerpo social, a mí como unidad de ese cuerpo se me debe reconocer la facultad de escoger la persona o personas que han de cumplir las funciones asignadas a ese administrador o administradores. Sucede que siendo varios los administrados, si no todos se acuerdan en la designación de la sola persona a quien se ha de encargar de esa función, se ha acudido al expediente, hasta hoy irreempazable, de la elección que da por resultado el que tal derecho de designación venga a quedar en manos de las mayorías. En busca de la equidad se han inventado procedimientos diversos no para arrebatarles el derecho a las mayorías sino para concederles parte de él a las minorías cuando los cuerpos administrativos o legislativos constan de más de dos personas.

Todo esto no solamente es lógico sino equitativo. Mas como adviene con todas las obras humanas, en la práctica suelen presentarse graves dificultades. Por más cuidado que se ponga en la redacción de las leyes y reglamentos tutelares de la verdad en la representación, el ingenio de los políticos y en algunos casos la codicia de los hombres y la perversidad de los tiempos logran primero torcer la voluntad popular con ardides no previstos por el legislador, y segundamente llevar a los cuerpos encargados de administrar o legislar, personas incompetentes, desconocidas o manifiestamente tachables de improbidad.

Por esto se oye un clamor persistente en estos días sobre el fracaso del parlamentarismo y de su base la democracia, como si fuera este el primer contratiempo de los principios según los cuales se gobiernan los hombres. No se puede hablar de fracaso sino de incompetencia en las personas encargadas de poner en práctica los principios democráticos. Y la mayor parte de los abusos que al sistema se le atribuyen no procede tanto de él mismo cuanto de la injusticia que reina hoy suprema entre las relaciones de hombre a hombre, no por culpa de las democracias, que en dos siglos no han podido modificar en un todo la codiciosa inclinación de la naturaleza humana, sino por culpa del papel que todavía desempeñan en el gobierno de las sociedades humanas el privilegio, los monopolios, la prepotencia y las ambiciones desmedidas.

Toda clase de instituciones tiende por la naturaleza de los seres que a ellas viven sometidos a cristalizar en forma inalterables; pero a un mismo tiempo como organismos llevan en sí el anhelo de progresar y perfeccionarse. Entre estas dos aspiraciones se debate el hombre desde que adquirió conciencia de que la naturaleza le había dotado de inteligencia, supervigilada por el instinto social.

La democracia no ha fracasado· pero ha menester considerables reformas, no en el sentido de reducir las libertades del hombre o de las sociedades, sino al contrario, con la mira de ensanchar esas libertades suprimiendo la injusticia en las relaciones de hombre a hombre, de clase a clase, de pueblo a pueblo. Como en el caso del adolescente que excede en volumen y altura la medida de su traje y ha menester que se le hagan otros de la misma forma pero de otras dimensiones, los principios democráticos deben ensancharse sin cambiar de sentido ni de base, para que logren adecuarse a las transformaciones experimentadas por la vida en muchas de sus manifestaciones. La ley ha de ser un aspecto de la costumbre y en la costumbre debe tener su origen; sin embargo, basta echar una mirada a los cambios sucedidos desde el último decenio del ochocientos en las varias maneras de ser del hombre moderno, para convencerse de que las leyes pugnan con las costumbres. La educación del individuo aumenta su capacidad de comprender; la facultad de multiplicar sus actividades ha crecido igualmente; la mujer se ha libertado por sí misma de ilógicas restricciones que la sociedad le había impuesto con razón o sin fundamento; la ciencia ha dilatado en varias dimensiones los campos de acción del individuo y si embargo por todas partes las leyes se enrumban hacia la supresión de las libertades, desconociendo la palpable enseñanza práctica de que las inquietudes de la sociedad moderna no proceden de exceso de libertad, sino de aumento de iniquidad en la distribución de las oportunidades naturales, de los conocimientos y de las varias libertades.

Las democracias no han fracasado. Si del estado general del mundo en esta confusión de los hechos y algarabía de los embaucadores fuera lógico saltar a la conclusión de que la democracia ha fracasado, podríase decir con más fundamento que el fracaso ha sido principalmente del cristianismo. Los principios del cristianismo son inamovibles y aplicados en toda la extensión de su significado resolverían todas las cuestiones y dificultades del individuo y de la sociedad.

En la prueba actual del mundo todos los modos de ser cristianos, todas las leyes divinas sufren un eclipse total de cuya duración no puede dar cuenta exacta la astronomía moral. Pero del hecho de que naciones cristianas o equivocadamente calificadas con este nombre hayan venido a ser en unas partes juguete de criminales natos, de hombres vendidos a poderes extraños para adueñarse del mando y ejercer el estrago contra las leyes de Cristo, no se puede deducir el fracaso del cristianismo. Ni de la deplorable aunque cómica circunstancia de que en un país cristiano se alcen contra la autoridad eclesiástica suprema los buhoneros de la política, exaltados apóstoles de la inexactitud verbal y algún *cuistre* se puede hacer uso para apuntalar el tema de que el cristianismo naufraga.

B. Sanín Cano

Crítica de la traducción

(En el Rep. Amer).

La abnegada demencia del profesor Chadd—criatura del *Club de los negocios raros*, que Chesterton imaginó felizmente—, la jocosa práctica de los ademanes y gestos, demostrativos de una teoría del lenguaje, no sustentará un idioma universal. No es posible tampoco la reversión a empobrecidos sistemas ideográficos ni a esa especie de código telegráfico que resultaría, últimamente. un idioma internacional; o es posible con una pavorosa miseria cultural. Las complicaciones idiomáticas no se resuelven sino por interpretación. Quiere decir que la crítica de las traducciones las presupone como necesidad ineludible; no se propone sugerir su imposible exterminio ni enjuiciar su utilidad (favorable ejercicio para el traductor, nueva vida de desinencias y vocablos olvidados, enriquecimiento del idioma con neologismos útiles).

Dos elocuencias consabidas aluden a la traducción: una, preceptiva, que establece el conocimiento de los idiomas en juego, también la cometía Goethe; la segunda, vituperativa, que castiga acerba y monótonamente a los traductores, también la frecuentaba Cervantes; esta última se repite con frecuencia pareja al castigo que ciertos practicantes del oficio infligen a los libros traducidos: continuada serie de desquites y denuestos. Un principio igualmente consabido y generalizador rige ambas elocuencias: el de la división en traducciones literarias y literales. Unas y otras, enteramente, son impracticables.

Antípoda del plagio vergonzante—remedo encubierto, con las huellas indestructibles del hurto—el traslado es interpretación cuyo mérito reside en el más completo reconocimiento. Es una asechanza permanente de infidelidad; difícilmente se atraviesan sin desmedro las fronteras lingüísticas, de un modo penoso se resconstruye el encanto o la pobreza de las palabras, la emoción o la imaginación que el autor puso en la frase original.

Perfecta o imperfectamente, el traductor ha de pasar por este proceso: olvido de la propia lengua, pensando la sometida a interpretación, y a la inversa, desprendimiento del idioma original del autor, para verter su contenido en nuevo cauce (vino viejo en odres nuevos). Resolver las diferencias semánticas, sintácticas y ortológicas (con su peso específico de historia, de cultura, de espíritu); dar la precisión, simbolismo y unidad expresivas del original en el idioma propio, exige que lo más particular de aquél (su mayor encanto no pocas veces) se dé en lo más peculiar de éste, en la mejor forma de inteligibilidad para el lector que sólo conoce el idioma al que se traslada. No me refiero al pensamiento propiamente dicho, inseparable de la forma, unidos como tendones y huesos, sino a la manera característica de expresión del pensamiento. En suma: lo más literal, lo más servil, se dá en lo más literario,, lo más libre.

Las palabras se cambian, se suprimen; puede apelarse a alteraciones; más exactamente, debe hacerse de las alteraciones el modo de la fidelidad, de la perduración de la idea, la escena, el espíritu. Tiene que haber una lealtad esencial: a lo que el autor imaginó y vivió, a su fundamente artístico, ideológico, sentimental, social. Lealtad no asequible sin palabras nuevas, pero semejantes a las del autor, en azarosos ejercicios inventivos. La versión "textual" puede ser tan desleal o leal como la literaria.

Creo que es más propio de la cuestión averiguar si el traductor se aparta o no de la obra, si la recrea, envilece o traslada, en efecto. Teóricamente, el que traduce es irresponsable del contenido, sólo responde de la forma (separación inverosímil); mero conductor, elemento de acceso, debe llevar al lector el pensamiento original; las enmiendas, para peor o mejor, serían pecado de deslealtad. Si no hay traducción, el lector y la crítica se encaran con el autor mismo, sin anteponer la responsabilidad formal del intermediario; las reglas del juego de comunicación, preestablecidas, no necesitan de discusión; si hay traducción, la fatal suspicacia es saludable. ¿Se interpretó bien, están claras las reglas del juego? Que hay alteración, que hay posibilidad de errores, de fealdades, aunque parezca descortés, es sospecha tácita o explícita. Las versiones de Shakespeare son incontables; no sé si unas pocas eluden las objeciones; las hay reprobadas con rigor. Por lo tanto, la teoría de la traducción como mero trasegar, es falaz. Empíricamente lo reconoce Gracián, y se excede Goethe, que en materia de traducciones tiene manga harto ancha. En *Agudeza y arte de ingenio* se enumeran traducciones en que se dá "aún más alma" al original; Goethe, en las *Conversaciones con Eckerman*, proponía reducir en dos terceras partes descripciones de una novela de Manzoni, para "remediar sus fallas".

Criterios extremos, cuya verificación o desmentido pertenecen al dominio ilimitable de la práctica. En inglés, los *Rubaiyat* del persa Omar Kheyyam tienen una adición poética de Edward Fitzgerald que los modifica sustancialmente. ¿La poesía reside en la traducción de Fitzgerald o en los cuartetos de Kheyyam?. (Responder que ambos, es anfibológico, no resuelve la cuestión). Pope y Chapman practicaron versiones célebres de la *Odisea*; de la primera se dice (B. Ifor Evans, *A Short History of English Literature*) que "puede no ser Homero, pero es un poema, y de genuino disfrute"; de la segunda, que ha dado al traductor más fama que la propia obra. Las investigaciones y el libro de Víctor Bérard sobre *Los fenicios y la Odisea*, propusieron nuevas versiones y declararon la caducidad del criterio que sustentó a las anteriores. Virginia Woolf sostiene la casi imposibilidad de leer el griego en traducciones, porque no se puede dar más que "un vago equivalente". De añadidura, las buenas traducciones son así perecederas.

Las versiones anheladas por afinidad son infrecuentes; por lo común, varios accidentes, sin que se excluya siempre el de la tendencia electiva, determinan la designación del autor, del título y del encargado de la tarea. Los traductores por afinidad, muy contados, se dedican de preferencia a un solo autor (Luis Ruiz Contreras-Anatole France). Caso de consustanciación ilustre y excepcional, es el de Goethe con Diderot; en cuatro semanas tradujo y puso notas a *El sobrino de Rameau*, todavía inédito y desconocido en Francia; Goethe, identificado con la obra, la firmó amitiendo el nombre del autor; disuardirlo de la paternidad apócrifa costó trabajo. En estos traductores y los otros, los numerosos, hay una diferencia que una breve queja de Unamuno explicará muy bien (Unamuno, insospechable de penuria literaria, se permitió la confesión): "Por mi parte, conozco ese estado de ánimo, y lo conozco por la tarea de traducir a tanto el pliego. Si he querido enterarme de los más de los libros que he traducido, he tenido que leerlos después". Los escritores ilustres llegan a la traducciones como menester remunerativo, generalmente.

No abundan los cultores exclusivos del traslado como género literario y sobre éste pesa el anatema de traición. Si una evolución que no se barrunta diera jerarquía a este duro menester, ¿se satisfarían necesidades literarias apremiantes? Entre los lectores de los países de nuestra lengua, *Ulysses* circula en francés y en inglés. Joyce quiso contar la totalidad y unidad de lo objetivo y subjetivo de la vida; cada episodio (en constante analogía con la *Odisea*) es una escena, un hecho o una serie de pensamientos silenciosos de cierta hora del 16 de junio de 1904, asociados a un órgano del cuerpo, con relación a determinado arte, de técnica y colores propios. Para expresar la vida sin omisiones recurre a la aplicación ilimitada de la distorsión y recreación de las palabras, de la sintaxis y de los retruécanos, a los neologismos que evocan simultáneamente varios significados, y renueva el soliloquio o monólogo interior. Traducir *Ulysses* equivaldrá, por lo menos, a una creación verbal semejante, a ejercitar una capacidad artística que permita comprender íntegramente su significado, aproximarse al espíritu de la obra; no bastará la mera destreza, ninguna pericia resolverá por sí sola el problema de la *alteración*. Pero si se lograra tanto, ¿qué compensaría al escritor, al artista, capaz de la sacrificada generosidad y, por tanto, tal vez capaz de una obra propia?

Si se concediera al género autonomía y valor semejantes a los de los intérpretes musicales, si el traductor dejara de ser olvidado *medio* (con todas las excepciones acostumbradas), recompensado con la mención en cuerpo diez, página impar, quizá fuera posible aspirar a algo más que la versión envilecida o embellecida, las dos tentaciones defensivas, las dos traiciones casi inevitables del traductor. Estas simple enumeraciones dicen de las complejidades y dimensiones del problema. La traducción presupone la tarea de un artista—de un filosófo, de un técnico—recreador de la obra que no será, con todo, el *creador*.

Buenos Aires, abril de 1943.

Antonio Gallo

---

3 poemas nuevos
de Pilar Bolaños

(En el Rep. Amer.)

Procesión

Dejando incienso en las manos
para aromar el paseo,
sobre un carro de oropeles
reluce la procesión.
Un obispo que predica
el evangelio al revés,
una beata que golpea
su pecho de batidor.
Las señoritas se miran
en los ojos del varón
y una mujer proletaria
piensa que Dios es de pan.

Barriada

La carne de las guitarras
llamó esta noche al pecado,
carne de mujer bañada
con vino sobre un mostrador.
En la esquina los faroles
critican al viejo invierno,
y en el taller los martillos,
sueñan descanso final.
A las puertas del mesón
el hambre parece perra.
El hambre parece perra
a las puertas del mesón,
donde una rueda de niños
miran la estrella en el charco
que se finge de turrón.

Indio, hermano...

Sudando todito el día,
—desde que habla el nixtamal
hasta que el sol se despide—
siembra el indio el cafetal.
Durmiendo en tierra y en paja,
con una piedra de almohada,
comiendo maíz cocido
y el indio... no dice nada...
Y cuando el grano es maduro,
vuelto rojo con su sangre,
la cosecha es del patrón
que les ha matado de hambre.
No cuides el cafetal,
no vayas ya más, hermano,
si quiere café el patrón
que lo siembre con su mano.

San José, Costa Rica, abril 23 del 43.

Los fascistas en Iásnaia Poliana

(De la revista *La Literatura Internacional*. Moscú. Junio. 1942).

El 6 de diciembre, durante la retirada general, los alemanes que huyeron de Iásnaia Poliana destruyeron la casa de León Tolstoi y le prendieron fuego.

Bajo el poder Soviético, la finca y la casa de León Tolstoi se convirtieron en Museo donde hasta las cosas más insignificantes se conservaban en la misma forma que habían estado en vida del escritor.

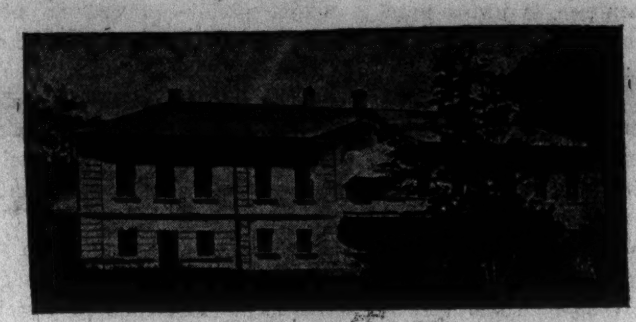
El oratorio de esta casa era una pequeña habitación en un extremo del edificio, con paredes desnudas sólo cubiertas de cal, con el techo abovedado y con una ventana sombreada por las ramas de los árboles. Una habitación ascética y austera como toda la actitud de Tolstoi hacia sí mismo y hacia su creación. Sentado en una silla baja, delante de una pequeña mesa incómoda, así trabajaba él, pequeño, con una cara arrugada, larga barba gris, cejas canosas que le caían sobre la mirada fría de sus ojos grises, la mirada indomable, brillante, de su juventud de viejo. En la habitación no había ninguna obra de arte, ni esculturas, ni cuadros, ni alfombras. En un rincón estaban los instrumentos para trabajar en el jardín. En las paredes, algunas cañas de pescar y en el antepecho de la ventana, un paquetito con semillas secas. Y un armario con libros.

Aquí abrió las alas su genio, para el cual era estrecho el mismo mundo con sus injusticias y mentiras y con toda la ilegalidad de sus leyes injustas. Aquí su corazón juvenilmente ardoroso, latía de amor por todo lo humano y lo bello, a lo que él dedicaba sus líneas de más inspiración. Aquí su conciencia se indignaba de la injusticia y dictaba palabras acusadoras, llenas de fuego. Aquí nacían páginas con las que después al leerlas, hemos reído y llorado y aprendido a ser mejores de lo que éramos.

Aquí se encontraba corrientemente el capricho de su conciencia rusa: el arado campesino detrás del cual, en el campo, durante un día de viento, lo eternizó el gran pintor Repin.

Todo esto ahora está destruido, aplastado, roto por los soldados de Hitler. En las paredes de cal, al marcharse han dejado para la memoria de la humanidad dibujos pornográficos.

Los soldados de Hitler no pueden justificarse por su ignorancia. Todo alemán sabe lo que es León Tolstoi. La destrucción y el ultraje de Iásnaia Poliana lo han hecho los soldados de Hitler con toda conciencia. Ellos sólo son unos ejecutores muy serviciales de la concepción política fundamental de Hitler: destruir, borrar de la superficie de la tierra cualquier cultura nacional para que la humanidad parezca un hombre que "desconoce su origen". que no quede en el mundo esclavizado por los nazistas otras leyes, salvo las del pequeño libro de campaña de Hitler: *Mi lucha*.



La casa de *Tolstoi* en Iásnaia Poliana.

Los alemanes han destruido con deliberada conciencia los viejos barrios y los conjuntos arquitectónicos de las ciudades inglesas. Deliberadamente han convertido en escombros los monumentos maravillosos de Leningrado y de Varsovia. Al marchar de las Montañas Santas han ultrajado la tumba de Pushkin. Han volado el más fino monumento de la arquitectura rusa del siglo XII, la Santa Sofía, en Nóvgorod. Han destruido las fuentes de Petergof, una de las obras más encantadoras del barroco en su último período. En todas partes por donde han pasado los alemanes están destruidos los valores culturales, voladas las Universidades, teatros; talados los admirables parques. Si en las manos de los sodados alemanes caían los sabios, los artistas, los fusilaban con especial gusto o los echaban a los campos de concentración a morir por hambre.

Al lado del monstruoso espectáculo de los combatientes rojos prisioneros y asesinados a consecuencia de torturas atroces y refinadas, al lado de las jóvenes mujeres y niños muertos a cuchilladas, ahorcados, violadas, crece la lista de las destrucciones vandálicas, del ultraje a los valores culturales y a las cosas nacionales más sagradas.

Nos negamos a medir con la imaginación la profundidad de la caída moral de los soldados de Hitler. No son bárbaros, pues los bárbaros no tienen la culpa de que todavía no hayan ascendido al grado necesario de civilización. ¡No ultrajéis a los bárbaros nombrando así a los soldados de Hitler! ¡No ultrajéis a la naturaleza nombrando fieras a los soldados de Hitler. Ellos son simplemente canalla caída en la mayor degradación.

Hitler—el caudillo de una pandilla de *gansters* internacionales—ha educado a toda una generación de alemanes, igual que en una escuela de ladrones educan a los rateros, a los asaltadores de casas, pero en mayor escala aún. El puso en sus almas la marca candente de la cruz gamada y los organizó muy bien para la esclavitud y para el saqueo de los pueblos de las dos esferas del mundo.

Cuando pase el tiempo nos daremos cuenta de qué forma ha sido posible la realización de este complot que no ha tenido precedentes en la historia. Ahora la tarea de todos los pueblos civilizados y libres consiste en salvar la civilización y la libertad, en salvar la cultura humana que representa el trabajo de tantas generaciones. Y en nombre del triunfo de la moral, del triunfo de la cultura humana, del triunfo de las libertades nacionales de todos los países y pueblos, es necesario destruir sin vacilaciones ni misericordia alguna, hasta el fin, los ejércitos de millones de *gansters* crueles, pues han caído tan bajo que no tienen derecho a pedir clemencia.

Adolfo Schiklgruber, llamado Hitler, al principio de su carrera fue un pintor fracasado. Desconomos los álbumes con sus dibujos, pero podemos definir su estilo mirando las paredes del gabinete de trabajo de León Tolstoi después de la estada allí de los alemanes. Nuestro deber histórico es truncar las manos a este pintor fracasado que ultrajó con dibujos pornográficos el templo de nuestro arte nacional.

León Tolstoi creía en la victoria de lo bueno que hay en la vida. Somos de la misma opinión. Unicamente estamos convencidos de que lo bueno no es algo pasivo sino combativo, y que las altas tareas de la realización de lo bueno animan a nuestro Ejército Rojo, le llevan a la ofensiva, y no va a parar ni a dejar las armas antes de que la tarea no concluya.

Alexei Tolstoi



León Tolstoi en su sencillo escritorio de Iásnaia Poliana (De un cuadro de *Repin*).

Amanecer

(En el *Rep. Amer.*)

La soledad del camino.
El pinar y los luceros;
rumor de mar en el aire
y la paloma en el cielo.
Venadita de la brisa
abre las flores sonriendo
en campo recién mojado
por rocío de luceros.
Corazón de golondrina.
Niña del agua y del viento.
Serenidad de montaña
Claridad de cielo abierto.
Por la vereda del sueño
la estrella del silencio
y la paloma del alba
bañada en el aire nuevo.

Luis Morales

(Costa Rica, mayo del 43).

Dr. William M. Gabb

(En el *Rep. Amer*).

La Geología de Costa Rica se halla de tal manera ligada a la vida del Doctor Gabb, que no se puede tratar del Istmo centroamericano sin recurrir a los datos publicados por el insigne explorador. Desde fines del pasado siglo se consulta con interés el informe del Doctor Gabb donde dice: que al salir de la región de Taberi, en Talamanca, cerca del Uruchico, el sendero cruza una pequeña serranía y después de pasar ésta, en el segundo arroyo, aguas arriba de la boca del Taberi, descubrió una fuente de petróleo. El aceite mineral corre por encima del río cubriéndole con un tinte iridiscente especial y desprendiendo su peculiar olor. La fuente se revela a una distancia de varias yardas por sus emanaciones características y tanto su apariencia como la situación concuerdn de un modo singular con las famosas fuentes de petróleo, abundantemente esparcidas por toda la California del Sur.

Este geólogo notable es una de las águilas científicas americanas, que florecieron a mediados del siglo pasado y que llenaron los anales de la ciencia con sus estudios luminosos: había nacido en Filadelfia, al calor de una Academia de hombres eminentes, donde su vocación por las investigaciones nuevas pudo desarrollarse, con el apoyo del Instituto Smithsoniano de Washington, encargado de extender y difundir las luces por todas partes. Su trabajo fué tan intenso, a veces en climas palúdicos, que antes de los cuarenta años murió en 1878.

El grabado que reproducimos presenta al explorador típico de la Naturaleza, en sus veinte y cuatro años de edad, sugestionado por las caricias de la fama, sin preocuparle las penalidades consiguientes a una ascensión al Pico Blanco, donde no sabía siquiera en qué despeñadero tendría que pasar la noche, bajo los rigores del frío y de lluvias torrenciales. Era la época de los misioneros científicos, vocacionales, desinteresados, que perseguían el descubrimiento de novedades naturales, en el propio corazón de la montaña virgen.

Tenía el Doctor Gabb una vasta preparación como geólogo y como hombre de letras, de manera que su informe rendido al Gobierno de Costa Rica, sobre la región de Talamanca, es lo mejor que se ha escrito por el número de aspectos que abarca y por la propiedad del lenguaje en que están expuestos. Dejó publicadas más de ochenta memorias sobre geología, lingüística y costumbres de los indios, que ponen de manifiesto su entusiasmo y amplios conocimientos, tan variados, que nadie se explica cómo logró adquirir una cultura de tales proporciones en su corta vida.

En mis comprobaciones geológicas, publicadas en el Boletín de Fomento el año de 1911. dije que sobre la opinión autorizada del ilustre Doctor Gabb, nada nuevo ha podido agregarse en un cuarto de siglo: los estudios publicados del Dr. Sapper, las determinaciones de fósiles hechas por el Dr. Dall, los exámenes de rocas practicados por el Dr. Parona en Turín y los escritos del Ingeniero mexicano señor Aguilera han venido a confirmar las observaciones hechas por el sabio explorador de Talamanca.

Refiriéndose a los cultivos agrícolas en el valle del río Urén, dice Gabb que es el distrito más poblado en Talamanca, limpio de bosques y sembrado de milpas, bananos, caña de azúcar y árboles frutales, que dan la impresión de un centro muy poblado y laborioso. Muchos de los indios tienen sus ranchos en pequeñas eminencias, cerca de los arroyos afluentes del río, mientras la gran mayoría viven en la explanada del valle. Los ranchos cónicos, en medio de cocoteros y palmas de pejibaye forman un paisaje encantador, donde abundan los recursos de vida, que podrían constituir uno de los distritos mas prósperos de Costa Rica.



Dr. William M. Gabb,
explorador de Talamanca en 1874.

Su informe está lleno de interesantes datos sobre alturas, duración e intensidad de las lluvias, temperaturas diversas, mínimas, máximas y medias, calidad de las tierras, consistencia de la cordillera, desde la cresta de granito y sienitas hasta la región pantanosa de la llanura, en contacto con las arenas de la costa, así como el estuario de los ríos, las ensenadas y bahías del Mar Caribe, todo con tal precisión que pone de manifiesto al sabio de cultura superior, en diversos ramos de la ciencia.

La satisfacción de las ambiciones humanas es tan relativa que algunos se desviven por atesorar riquezas para que luego las derrochen los que no pensaron siquiera en acumularlas, mientras otros se conforman con el cumplimiento de su deber, sin preocuparse de los beneficiarios posteriores; riegan la semilla al voleo y nunca falta quienes se aprovechen de las cosechas posteriores. Gabb señala fuentes termales y sulfurosas, crestas de granito y de sienita, vetas de cuarzo aurífero y lavaderos de oro en las arenas de ciertos riachuelos; recursos agrícolas en los valles y flancos de la cordillera, etc.

Los recursos agrícolas de Talamanca, dice: son su mayor riqueza, tan copiosos como los de región mejor favorecida del país. No sufre de sequías y con un clima semejante al del Este de Cartago, tiene un suelo variado, propio para cultivos tropicales; la tierra negra de San José, tan fecunda para los cafetales, cubre la región de Cabécar y otras lomas circunvecinas. No puede encontrarse una zona mejor para sembrar caña de azúcar, como lo muestran las pequeñas plantaciones hechas por los indios y sostenidas sin mayores atenciones. El cacao, semejante al de Matina, crece por todas partes, tanto cerca de las habitaciones como en la montaña, donde aparecen árboles viejos plantados en años anteriores.

El maíz se produce dondequiera que lo siembren, aunque después no lo atiendan, pues vi buenas cosechas obtenidas en plantaciones donde las yerbas crecían tan altas como las matas de maíz. Los indios desmotan la tierra virgen y queman las ramazones para la siembra, sin volver a cuidarse de las plantas hasta la cosecha que recogen entre bejucadas casi impenetrables, al cabo de dos meses. Hay miles de hectáreas ocupadas con pantanos que podrían drenarse para el cultivo de arroz.

Hay en la costa algunos cocoteros que podrían multiplicarse, con provecho para la producción agrícola de la Provincia. Podría también cultivarse la zarzaparrilla que se halla solamente en estado silvestre y cuyo cultivo no exige mayores atenciones, así como la del hule, que requiere una protección decidida del Estado, para asegurar futuros rendimientos. También recomienda la protección del ganado vacuno, cerdos y aves de corral, transformándose el geólogo en un agricultor entusiasta, aunque estaba seguro de que al año siguiente regresaría a su Patria y nunca volvería a visitar la región de Talamanca, donde dejó muy gratos recuerdos.

Su vasta ilustración le permitió escribir extensas páginas sobre costumbres de los indios, no sólo de Talamanca sino también de otras regiones del país, abarcando hasta las lenguas indígenas de los guatusos del Norte y las de Térraba y Boruca, en la región Sur del Pacífico, así como las de las tribus cuya exploración le estaba especialmente encomendada al Sudeste de Costa Rica. Pero su especialidad era la Geología y una concha fósil, como la *Clementia dariena* le daba la convicción de que Costa Rica había estado sumergida en el fondo del mar durante el período Mioceno de la era terciaria, cuando sólo aparecían a flor de agua algunos islotes, dejando la comunicación libre entre ambos océanos y una cadena de promontorios de Noroeste a Sudeste, como jalones de lo que constituye nuestro territorio actual.

Para completar su comisión había escogido el Doctor Gabb a don Juan J. Cooper colector botánico, para quien una cepa de *Sobralias* era un altar de la Naturaleza, tan digno de admirarlo cual si fuera una hermosa puesta de sol. El tercer elemento del conjunto científico era don José Zeledón, especializado de ornitología, pero igualmente joven que sus compañeros y muy hábil en la preparación de cualesquier ejemplar, ya fuera disecado o en alcohol. Todos trabajaron con entusiasmo durante año y medio, sugestionados por la belleza del bosque, el encanto de las flores y el bullicio de las oropéndolas.

De las múltiples conchas fósiles que se refieren al período Mioceno, podemos citar los siguientes géneros: *Arca, Cardium, Conus, Dosinia, Natica, Marginella, Mitra, Olivella, Pecten, Turritella altilira* y *Voluta alfaroi,* Dall. fuera de otras muchas formas antiquísimas, que sería prolijo enumerar.

Al tratar el Doctor Gabb de las tribus y lenguas indígenas de Costa Rica, ante una Sociedad Científica de Filadelfia, el 20 de agosto de 1875 decía: Sabemos que la región bañada por el Río Frío se compone de extensas y fértiles llanuras, sin rival en belleza y feracidad entre todos los terrenos de la República. El mismo Río Frío es caudaloso y lo navegan los huleros en grandes canoas hasta un punto distante tres jornadas de La Cruz, al lado del Pacífico; pero el pobre e inofensivo pueblo que habita esta región está tan amedrentado por los *cristianos* que lo visitan, que sólo a escondidas puede un extranjero aproximarse: si pueden esca-

par, así lo hacen; mas si se les acosa o piensan que pueden vencer al extranjero, lo saludan con una descarga de flechas. Tienen miedo especialmente a las armas de fuego y el disparo de una pistola es suficiente para despoblar toda una ranchería.

Algunos años después el Padre Francisco Pereira, Cura de Alajuela, logró despreocupar a los indios y obtuvo que salieran a las poblaciones para recibir ropas y otros auxilios que tanto necesitan.

Tenía el Doctor Gabb una cultura superior, que le permitió describir las costumbres indígenas, con la propiedad y donaire de un antropólogo verdadero. Para conocerlo en esta fase de sus estudios hay que leer las extensas páginas de Documentos Inéditos, en el tomo tercero, que tratan de las tribus y lenguas indígenas de Costa Rica: hay tal abundancia de datos interesantes, que hacen de su conferencia un tema agradable e instructivo desde la primera hasta la última línea.

Al describir las ceremonias fúnebres de los indios de Talacanca, decía: "como huéspedes de distinción, a las cuatro personas que componían nuestro séquito, se nos condujo a las mejores hamacas para que nos sentáramos, y dentro de pocos minutos se nos mandó servir chocolate. Al poco rato todos los sacerdotes se sentaron en bancos bajos, estando el director al medio. Se colocaron los coristas en doble fila, los unos frente a los otros y más bajo que los sacerdotes. El fuego sagrado fué cuidadosamente trasladado de su lugar para ponerlo debajo del muerto y casi entre los pies del sacerdote principal; todos bebieron chocolate y los sacerdotes sonaron sus cascabeles. El director principió en voz baja un canto que parecía fúnebre, en jerigonza sagrada, que se me dijo describía detalladamente el viaje del difunto al otro mundo: hablaba de los ríos peligrosos que tenía que pasar, donde lo acechaban los caimanes para devorarlo; de las grandes serpientes que le disputarían el paso, de las altas colinas a que debía subir ya cansado, de los terribles precipicios que tendría que escalar; de los hermosos pájaros de dulce canto, comparados con los cuales, aun el *jilguero* de aflautada voz parecería un cuervo; de las magníficas mariposas de vivos colores, que le alumbrarían su camino cual flores voladoras: y finalmente de su llegada en salvo al país del gran *Sibú*, en donde no tendrá que hacer más que comer, beber, dormir y divertirse".

Pertenecía el Doctor Gabb a la generación de los exploradores, de amplios conocimientos, que precedió a la de los especialistas, dedicados al estudio exclusivo de las aves, de los insectos o de las plantas, sin pensar a veces en la belleza del lenguaje con que podían revelar sus investigaciones.

Anastasio Alfaro

San José, Costa Rica, mayo de 1943.

Contra qué luchamos y para qué luchamos

(En el *Rep. Amer*).

Los hombres dirigentes de los Estados Unidos se hallan ante la tremenda responsabilidad de no desilusionar al mundo que espera ver realizadas las promesas democráticas de esta Guerra.

Mr. Wendell Wilkie ha dicho, con admirable claridad, que los pueblos por él visitados desconfían un poco de ver cumplidas las promesas libertadoras y quieren tener una garantía mejor de que los ideales enunciados, como lemas de esta nueva lucha contra el imperialismo alemán, no corran los riesgos de las esfumadas ofertas wilsonianas.

Acaso por su posición de "hombres de la calle", amén de opositor político del Gobierno, Mr. Wilkie, cuenta con todas las ventajas para decir la verdad. Hecho es, sin embargo, y poco discutible, que las palabras de Mr. Wilkie han renovado los optimismos un tanto mustios de los escépticos que todos los días temen "que nos vuelvan a engañar".

Pero además de Mr. Wilkie, y desde otro plano, hay un hombre público en los Estados Unidos que parece ser el filósofo de la revolución que esta guerra lleva en sus entrañas de fuego. El hombre es Mr. Wallace, vicepresidente de la Federación norteamericana, cuya teorización sobre la neo-democracia inicia un enunciado que va mucho más lejos que los 14 puntos wilsonianos, que la sinuosa Carta del Atlántico y que las "Cuatro Libertades".

Mr. Wallace, responde a Mr. Wilkie. Este, comprueba un hecho cierto: los pueblos víctimas, otrora o ahora, del imperialismo,—rusos, chinos, hindúes o indo-americanos—dudan, y tienen toda la razón del mundo para dudar, de que los proclamados objetivos morales, sociales y políticos de esta guerra se cumplan. Y la respuesta de Mr. Wallace comporta un nuevo planeamiento del sentido integral de la Democracia.

Ahora comenzamos a saber **por qué** luchamos en esta Guerra que a todos nos obliga en los mil frentes de la amenaza y del sacrificio. Sabíamos hasta hoy, **contra qué** estábamos en Guerra: contra el **peor** de los peligros imperialistas, —el económico, social, religioso, político y **racial** del Nazi—Fascismo; contra el sombrío imperialismo japones, riesgo de Asia e Indoamérica; contra los estranguladores de la libertad humana, y contra los corruptores y envilecedores de la fé de los pueblos. Mas esos eran los **versus** de nuestra actitud y no los **pros**.

Pero hasta ahora, —¿no es verdad hermanos de la Patria Grande?—, hasta ahora hemos desconfiado. Seamos sinceros: hasta ahora estamos desconfiando.

Y tenemos razón. Por Wilson y sus promesas y sus bombardeos simultáneos. Por la que hemos visto y sufrido después de la Guerra: Diplomacia del Dolar, apoyo de Dictadores, —de Machados y Legías, de Gómez y de tantos otros. Y porque, aunque a nosotros los indoamericanos nos digan "habladores", en cuanto a torrente oratorio y a ofrecimientos en discursos, nuestros primos del Norte se lleva entre muchos otros, ese record mundial.

Por eso ha habido y hay desconfianza aquí. Y por eso es bueno decirlo. Los chinos, los rusos, los hindúes tienen también sus razones en las que yo no me mezclo. Las nuestras son poderosas y objetivas: porque hemos visto a los dictadores del Brasil, de Centro-américa, del Perú y Paraguay, unidos en fervorosa grita a los aliados de la Democracia contra la tiranía y el terror de los déspotas de Europa y Asia... y porque todos sabemos que los totalitarios criollos no se han puesto al lado de los Estados Unidos por la causa que ese gran país defiende sino porque son los Estados Unidos. Sí. Ha habido y hay escepticismo porque hasta ahora nada concreto habíamos visto, ni en palabras ni en hechos, que insinuara la derrota de los Nazi-Fascistas que aun quedan gobernando en Indoamérica **camouflados** bajo frondosas declaraciones democráticas. Ha habido y hay escepticismo, porque al amparo de esa palabrería la barbarie política continúa imperando con los dictadores de Nuestra América, y los pueblos que ellos subyugan ven aun lejana la victoria de los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

Y el escepticismo se acentuó cuando, por razones de "alta estrategia"—mas no de alta moral—, la causa democráitca cayó en el **darlanismo** y recurrió a menesteres hitlerianos ensayando también sus caballos de Troya. La mano de un muchacho de 20 años,—¡y qué profundo significado envuelve todo este oscuro drama en medio de la Gran Tragedia! —enmienda derroteros. El delincuente anónimo, lazarillo del Destino, dice que "ha cumplido su deber" como cualquier soldado que mata en la batalla. Y sobre la tumba del gran oportunista, caldeada por el sol africano, acaso se cierra la unión de la **France éternelle**. De la que, como nosotros, espera Justicia, Libertad y Democracia auténtica. ¡Sin oportunistas!

En estos momentos, mientras los pueblos indoamericanos murmuran nuevas palabras de esperanza en el Destino que enmienda rumbos y hace valedero el sacrificio de millones de muertos por la liberación de los pueblos, vienen las palabras de Mr. Wallace con un mensaje estimulante. La Neo-Democracia promete que "caerán todos los Hitlers dondequiera que se hallen". Y afirman que habrá verdadera liberación de los oprimidos económica y políticamente, con la revalidación integral de los Derechos del Hombre.

Esto, ya no es meramente hablar de Cua-

tro Libertades, bellas, magníficas, necesarias pero inestimables como un dorado celaje. Porque sólo proclamadas así en una invocación, también hallan eco verbal en el lenguaje de los dictadores de Brasil, de Paraguay, de Perú y de Centro-América quienes, a la manera de Hitler, Mussolini y Maese Franco, usan a su entender la palabra Libertad. ¡Ahora no! Mr. Wallace le dá contenido real dentro de un plan lógico. La Neo-Democracia se erige sobre un programa reivindicatorio y, por ende, revolucionario.

El anuncia que todos los dictadores de Europa, Asia e Indoamérica serán exterminados por la policía mundial de la nueva Democracia sin oportunistas y sin falsas limitaciones de una soberanía más falsa aún. Porque así como la Policía respeta la inviolabilidad de domicilio hasta que no se comete un crimen dentro de él, también la sanción universal de la Democracia no puede aceptar que en nombre de la "soberanía", o inviolabilidad del "domicilio" del Estado, se cometan dentro de su territorio, crímenes que afectan principios y leyes universales de Humanidad. Luchamos, pues, en esta guerra, **contra** el falso concepto de soberanía de los Estados del Eje que en nombre de su independencia cometen crímenes con su pueblo y con el mundo. Y luchamos **para** que la sanción que esta Guerra comporta, alcance a los opresores nacionales e internacionales, grandes o pequeños, y prevalezca en la Paz.

Así sabemos **para qué** luchamos.

Y no digan los escépticos que esta Guerra es un nuevo siniestro juego de complicidades, y que los dictadores que hoy ayudan a las Naciones Unidas van a reclamar que se les conceda el derecho de oprimir, aterrorizar y revivir bajo otro nombre el Nazi-Fascismo que combatimos. No. El fuego y la sangre de la Guerra van depurándola de todo **darlanista** oportunismo, de todo pretexto torcido para cohonestar el lema inmoral de que "el fin justifica los medios" y que "hay que ganar la guerra con cualquier aliado".

Y a medida que Mr. Wallace vaya precisando el credo de la revolución democrática será más fuerte la fé de los pueblos de Indoamérica en los ideales de esta guerra. Porque de no ser así volveríamos a recogernos en nuestra desconfianza para esperar la **otra** revolución. La que si no es conducida hacia los cauces de la Libertad buscará los propios del ciego Destino y desembocará en el caos.

Haya de la Torre

Incahuasi. Perú. Enero de 1943.

Lo presentamos

Versos de Joaquín Gómez Bas

(Envío de *Carlos Martínez Rivas*, en San José de Costa Rica).

Joaquín Gómez Bas, poeta argentino de la última generación y trabajador incansable por la re-generación de la poesía americana.

Presentamos aquí una pequeña selección de sus poemas, entresacados de sus dos libros publicados: *Marejadas* y *Faroles en la Niebla*.

Poco conocido entre nosotros; por eso no dudamos, y nos complacemos de ello, de que ofrecemos una grata novedad a los lectores de América, al presentar estos cuatro bellos poemas de este joven y vigoroso poeta que ya ofrece cierto su planeta de palomas.

C. M. R.

Ribereña

Un árbol contra la luna
y otro de sombra tumbado
sobre las aguas del río
que lo bañan sin mojarlo.

La ojiva del puente engulle
corriente de ritmo manso.
Rumiando las añoranzas
de itinerarios pasados
con música de crujidos
gime el espectro de un barco.

Hay tres estrellas dormidas
en el lecho de un remanso...

Intermitencia de ráfagas
en laberinto de palos
ulula la cantilena
de los veleros cansados.

Viejas barcazas critican
a las que ya se fugaron...

Garganta de marinero
—presa de insomnio romántico—
desgrana la quejicosa
canción que se queda en llanto.

Nostalgia de otras riberas
y amor en puerto lejano...

Colgado en asta de popa,
banderín deshilachado
echa un sueño de colores
hurtando al aire su trapo.

Un turbio farol se duele
de no haber nacido faro...

Ojo de buey luminoso
mira con rabia los cabos
que prisionera retienen
la inmensa mole de su amo.

Chilla una rata extranjera
que viaja de contrabando...

Resaca de lo flotante
semienterrado en el fango
muestra un bote quillarriba
su negro vientre averiado.

Salvavidas de alcornoque
duermen soñando en naufragios...

Arboladura esquelética
y velas que son guiñapos
emergen sobre ataúdes
que en un tiempo fueron cascos.

La caprichosa marea
le achica al puente su arco...

Hosca nube fauceabierta
sorbe la luna de un trago,
y en la corriente del río
muere la sombra del árbol...

Se ha derramado el tintero
de la noche sobre el cuadro...

Ropa tendida

Haciendo de orquesta el viento
con armonías de ráfagas,
sin pausas para resuello
la ropa tendida baila.

En la batea del patio
trozo de luna se lava...

Consciente de que sostiene
prendas de preciosa dama
la cuerda tensa de orgullo
se mece con importancia.

Sedienta de aceite gime
la rueda de la roldana...

Un golpe de viento artista
con una camisa blanca
forja el efímero tronco
de una mujer alada.

Varios vestidos comentan
las crueldades de la plancha...

Por el baile sin reposo,
de tanto brincar exhausta,
está sudando rocío
una porosa toalla.

En las cuencas de un corpiño
pone el viento lo que falta...

Con un relleno de brisa
que finge mullida lana
en lecho de plata y sombra
flota una funda de almohada.

Un clavel azul bordado
pierde un pétalo en hilachas...

Moviendo sus brazos huecos
—ademán de bruja airada—
un rojo batón se siente
orador de barricada.

Juega la brisa traviesa
con los flecos de una manta...

Un par de medias de seda
de fina trama rosada
añorando carne tibia
tremola como sin ganas.

Huyendo de los ojales
brincan botones de nácar...

La sutil íntima ropa
pudorosa y recatada,
piensa temblando en la hora
de la discreta alborada.

Un camisón nocherniego
le habla de amor a una enagua...

Fino pañuelo de encaje
rezumando llanto de agua
le brinda un tierno saludo
a una estrella que pasa.

Un trozo de viento frío
se envuelve en una bufanda...

El aire que se arrebuja
en los pliegues de una sábana,
quiere asustar a la luna
vistiéndose de fantasma.

Sigue llorando el pañuelo
lágrimas enjabonadas...

Soneto del amor amanecido

Porque de ti me viene esta alborada,
te doy el sol que asoma y su reflejo;
te doy en trozos el antiguo espejo
que retuvo mi sombra desolada.

Te doy la rosa de oro, abandonada,
por un joven suicida que era viejo;
y te doy el amor a lo que dejo;
y el llanto de la pena no llorada.

Porque de ti me viene este horizonte
hay una flor de nácar en el monte
que fué mi cumbre de despeñadero...

Y hay en la noche del pasado inerte
una estrella que nace para verte
y alumbra para mí porque te quiero.

Aguacero

Tedio para el verano de la ciudad vacía
herméticas persianas resguardando el tesoro
de los escaparates; dominguero decoro
atempera la calle que ayer enloquecía.

Pulcro y tieso silencio con algo de hidalguía;
en cuclillas, la tarde se escurre por el foro;
aparece cohibido un ocaso de oro
que sale antes de tiempo porque ya se aburría

Una torre cualquiera bosteza campanadas
que detienen el paso de las nubes hastiadas
de ambular con desgano... Muy oportunamente,

quebrando la modorra que amenaza tristeza,
una plácida lluvia su quietud despereza
desde el ángulo agudo de las séis menos veinte.

Las cartas

(En el *Rep. Amer*).

Una carta a Sumner Wells

(De *El Popular*. México, D. F., jueves 8 de mayo de 1943).

La Unión Democrática Centroamericana, ha dirigido al Sr. Sumner Welles, Secretario de Estado de Norteamérica, la siguiente carta que reproducimos por considerarla de gran interés.

México, D. F. Abril 30 de 1943.

Excmo. señor Sumner Wells,
Subsecretario de Estado.

Washington, D. C. E. U. A.

Excelentísimo señor:

Unión Democrática Centroamericana, entidad antifascista de cuya labor ya tiene conocimiento esa Secretaría, así como todos los gobiernos y organismos responsables del hemisferio occidental, ha leído y comentado con verdadera satisfacción, en su última asamblea del Consejo Ejecutivo, las muy importantes declaraciones hechas por usted el 14 de abril en curso, Día de las Américas, en el Club Rotario de Nueva York.

Obedece nuestra satisfacción al hecho que es usted, sin disputa, uno de los funcionarios norteamericanos que más a fondo conoce las debilidades y los problemas hispanoamericanos, por su larga experiencia en complicados y dolorosos conflictos, anteriores muchos de ellos a la política de buena voluntad que ha puesto en vigencia el Presidente Roosevelt.

En el caso concreto de Centroamérica, bien sabe su oficina cuál es la situación real, y qué es lo que desean aquellos pueblos el día de la victoria contra el nazifascismo. A una vida mejor tienen derecho, con libertad y con justicia, sin prisioneros políticas en las cárceles, sin la explotación y la miseria que hoy están sufriendo allí, a tan corta distancia de los Estados Unidos, varios millones de seres humanos.

No queremos llevar a su memoria, en esta carta, acontecimientos de los cuales está usted enterado, como nosotros mismos, que mucho tienen que ver con los pactos de Washington de 1907, así como con los posteriormente multiviolados de 1923, en beneficio único y exclusivo de intolerables dictaduras, sostenidas y apoyadas por lo que aún queda de imperialismo en esa patria antiesclavista de Jefferson y de Lincoln.

Por eso nos han llamado la atención frases exactas y tan verídicas de su discurso como éstas que reproducimos, y con las cuales estamos de lleno para felicitarlo y apoyar su punto de vista:

"Hace algunos años nuestra marinería aún montaba guardia en el territorio de éste o aquél de nuestros vecinos. En otras repúblicas del Sur, ya libres de marinería, continuaban imperando consejos financieros de este país, con poderes casi dictatoriales. Sobre otro grupo de naciones seguía suspendida la espada de Damocles, mediante tratados impuestos que nos concedían el derecho de intervenir para mantener el orden. De ahí que muchos pueblos americanos no tomasen en serio una política que los Estados Unidos podían infringir a su antojo".

En sus propias palabras, Excelentísimo señor, está definida la realidad de Centroamérica, dándonos así plena razón a los antiimperialistas de aquellas débiles repúblicas, cruel y frecuentemente motejados con los epítetos más inconcebibles.

Usted tiene razón: Marinería montada en Nicaragua, mientras no llegó a la presidencia de los Estados Unidos el visionario estadista Franklin Délano Roosevelt. Rentas hipotecadas a banqueros de la talla de Morgan y de Brown Brothers and Seligman, Incorporated. Consejos financieros norteamericanos y concesiones leoninas a otros plutócratas o pseudoprestamistas de Wall Street. La espada de Damocles, en resumen, a que usted se refiere, con "tratados impuestos y el derecho de intervenir" para mantener un orden antihumano, de permanente succión y constante despotismo.

Nuestra muy calurosa enhorabuena, por su franco reconocimiento de la verdad, que habrá de trocarse en una próxima liberación de siete millones de centroamericanos acogidos a la Carta del Atlántico. Y acogidos, sobre todo, a la cooperación que los pueblos —¡los pueblos!— prestan fervorosamente a su país y a las demás Naciones Unidas, en esta gran hecatombe guerrera desatada por las potencias del Eje Roma-Berlín-Tokio.

Para esa próxima liberación nada esperamos ni pedimos de ningún poder extranjero, como nuestras organizaciones filiales de El Salvador y de Costa Rica, verbalmente y por escrito, se lo expresaron al señor Vice Presidente Wallace durante su visita a la capital costarricense.

Nosotros mismos somos los llamados a luchar por nuestra libertad efectiva y por nuestro mejoramiento social y económico. Pero sí creemos indispensable sugerir que a los gobiernos antidemocráticos de Centroamérica, que en algunos de aquellos países dominan por el terror y se perpetúan inconstitucionalmente en el poder, no siga Washington fortaleciéndoles con armas ni con dinero, pues esas armas y ese dinero sólo servirán después para batir a los auténticos enemigos de los regímenes totalitarios.

¡Bien merecen tan mínima justicia las grandes mayorías centroamericanas, ya que entre sus mejores aportaciones a la causa de las Naciones Unidas no debe olvidarse la de tolerar, mientras dure la guerra, el oprobio de las dictaduras medioevales que vienen padeciendo!

Sus muy atentos servidores y amigos,
Por la democracia y por el antinazismo,

UNION DEMOCRATICA CENTROAMERICANA.—(ff) *Profesor Vicente Sáenz*, Secretario General, *Dr. Francisco Lino Oseguda*, Subsecretario.

Doctor José Prado Romaña. Cor. José Asensio Menéndez. Escritor Alfonso Guillén Zelaya. Doctor Pedro José Zepeda. Lic. Jorge García Granados. Escritor Francisco Zamora. Profesor Raúl Cordero Amador. Doctor Ricardo D. Alduvín. Doctor Angel Cifuentes. Doctor Manuel Flores. Profesor Rafael Heliodoro Valle. Licenciado Juan José Meza. Sr. Humberto Herradora. Sr. Juan José Laboriel. Licenciado Miguel Prado Solares.

Por el Comité Femenino: *Doctora Concepción Palacios. Señora Claudia Lars.*

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Seattle, Wash., 28 de abril de 1943.

Dn. Joaquín García Monge
Repertorio Americano.

San José de Costa Rica, C. A.

Mi muy distinguido amigo:

Con vivo placer recibí las cuatro copias de su admirable *Repertorio*, en que salió publicado mi estudio sobre León de Greiff intitulado *La fuga inefable hacia Ulalume.* Muchísimas gracias por su generosa hospitalidad, así como por el comentario que le hizo a mi libro *Prosas y Versos de José Asunción Silva.*

Hoy le envío otro estudio —*Zurce que zurce líricos chismes*, sobre el poeta Luis C. López. Muchísimo me gustaría verlo publicado en el *Repertorio*, y ojalá que con el retrato del poeta de antaño... pues el hombre de hogaño parece que se ha metamorfoseado.

Muchísimo le agradeceré la publicación también de mi comentario sobre el *Epistolario de Caro, Menéndez y Pelayo y Cuervo.*

Le adjunto el Prospecto que he hecho para nuestra Biblioteca de *Clásicos de América*. Está para entrar en prensa el tercer volumen, y se preparan ya los de prosas escogidas de González Prada, Tradiciones de Palma, poesías de Bello, poesías de Herrera y Reissig y poesías de Batres Montúfar. De usted esperamos mucho su apoyo entusiasta y firme a esta empresa de la Biblioteca de *Clásicos de América.* Queremos hacer labor de todos y para todos, y romper más y más ese insularismo en que se hallan los países de América y que usted tanto ha luchado por acabar en la ya larga y meritísima labor que ha desarrollado en el *Repertorio*. Si realizamos entre todos esa Biblioteca, tendremos un monumento a nuestras letras, y para realizarlo tendremos que interesar no sólo a los gobiernos sino a todos los letrados del continente. Y si usted la patrocina, muchísimo se habrá andado!

Lo saluda cordial y respetuosamente,

Carlos García Prada

Prospecto de la Biblioteca de Clásicos de América

Señor...
Muy señor nuestro:

Una de las mayores dificultades que presentan el estudio y la enseñanza de la Literatura Iberoamericana consiste en la carencia de materiales adecuados, pues casi no existen biografías ni bibliografías, y aun las obras de los mayores escritores de Iberoamérica se hallan dispersas y son difíciles de conseguir.

Con el fin de vencer tal dificultad, el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana ha iniciado la publicación de su Biblioteca de *Clásicos de América*, que será completa y representativa y constituirá una verdadera historia literaria, pues sus volúmenes se editan con esmero y llevan serios estudios biográficos y críticos de cada autor y notas y bibliografías, además de la *Selección* de las obras que mejor lo caracterizan.

El Instituto llama de *Clásicos* su Biblioteca porque en ella figurarán sólo los escritores que en América han logrado muy alto puesto como exploradores y guías de su conciencia, y la han enriquecido con nuevos hallazgos, ora revelando sus rasgos esenciales, ora dándoles vida perdurable a ideas y emociones americanas, al expresarlas en estilos ejemplares por su originalidad, su fuerza, su pureza o su exquisitez.

Por razones de conveniencia, la Biblioteca de *Clásicos de América* comprenderá, por ahora, a los autores muertos antes de 1940, año en que se inició con la publicación de la *Antología* poética de González Prada, a la que siguieron *Prosas y Versos* de José Asunción Silva, y los *Mejores cuentos* de Horacio Quiroga. A medida que lo permitan las circunstancias, muchos eruditos y críticos autorizados editarán las obras más selectas de los siguientes autores, manteniendo el alto nivel establecido ya con la publicación de aquéllas:

Acevedo Díaz; Acosta; Alencar; Agustini; Altamirano; Aranha; Andrade, O.; Asbaje, Sor Juana Inés de; Balbuena, B.; Batres y Montúfar; Bello; Bilbao; Blest Gana; Bolívar; Campo; Caro, J. E.; Caro, M. A.; Casal; Castro Alves; Cunha, E. de; Cuervo; Chocano; Darío; Díaz del Castillo; Díaz Mirón; Díaz Rodríguez; Durao; Ercilla y Zúñiga; Echeverría; Espejo; Estrada; Fernández de Lizardi; Gama, J. B. da; Gamboa; Garcilaso de la Vega Inca; González, J. V.; González Prada; Gonzálves Días; Güiraldes; Gutiérrez, J. M.; Gutiérrez González; Gutiérrez Nájera; Heredia; Hernández, J.; Herrera y Reissig; Hostos; Isaacs; Jaimes Freyre; Lastarria; López Portillo; Lugones; Machado de Assis; Mariátegui; Mármol; Martí; Mora; Mitre; Montalvo; Nervo; Obligado; Ocantos; Olavide y Jáuregui; Olmedo; Othon; Palma; Pardo y Aliaga; Payró; Paz Soldán; Peralta y Barnuevo; Pérez Bonalde; Pombo, R.; Reyles; Rivera, J. E. Rodó; Ruiz de Alarcón; Sánchez, F.; Sarmiento; Sierra; Sigüenza y Góngora; Storni; Suárez, M. F.; Torres, C. A.; Urbaneja Achelpohl; Valdelomar; Vallejo, J. J. (Jotabeche); Varona; Viana, J. de; Vicuña MacKenna; Zorrilla de San Martín, y otros.

La empresa que ha de realizar el Instituto es de todos y para todos los que aman la Literatura Iberoamericana. Por eso creemos que usted y sus amigos le irán a prestar a ella un servicio más, buscando el apoyo que el Instituto necesita de los gobiernos y las instituciones culturales de América, y facilitando la venta y distribución de los *Clásicos* que se van publicando, y que no deben faltar en ninguna biblioteca pública ni particular del Continente. Cada vez que un gobierno o institución compre un buen número de ejemplares de cada volumen se podrá adelantar la edición y publicación de otro más, y así en el curso de los años tendremos la Biblioteca de *Clásicos de América*, y en ella un monumento digno y un tesoro de materiales adecuados para el estudio y la enseñanza de la Literatura Iberoamericana.

De Uds. attos. y ss. ss.

Arturo Torres Rioseco,
Presidente, IILI.

Carlos García Prada,
Director de Publicaciones, IILI.

La Cámara de Representantes de Cuba se dirige al Congreso de EE. UU. en favor de la Independencia de Puerto Rico y de la libertad de Albizu Campos y demás patriotas puertorriqueños presos

(Envío de doña *Laura de Albizu Campos*, en Lima).

DOCUMENTO Nº 1

La Habana, Cuba, 7 de abril de 1943.
Sra. Laura de Albizu Campos,
Ica 138, Letra Ñ.
Lima, Perú.

Mi querida doña Laura:

Sentí una verdadera satisfacción al recibir la tarjeta felicitación de Pascuas que tuvo la gentileza de enviarme. Por su recuerdo le quedo sumamente agradecida, y créame no le contesté antes en la esperanza de poder enviarle algo más que una tarjeta o una carta.

Le incluyo la moción que aprobó hoy la Cámara de Representantes. La redacté yo y la presentó el compañero Alberto Inocente Alvarez. Es un pequeño aporte a la causa puertorriqueña con la que tan identificados estamos, y el único esfuerzo que está a nuestro alcance realizar para que el gran Albizu Campos obtenga la libertad para seguir luchando por la independencia que tanto ansían y para que juntos ustedes gocen de felicidad, pues los que conocemos de estas cosas consideramos por igual la prisión de él y el calvario suyo.

Utilice la moción para lo que crea más conveniente. Además de lo que signifique en propaganda puede ser el ejemplo para que el resto de las repúblicas americanas tome el mismo acuerdo. Le agradecería me mandara lo que en este sentido saliera publicado. El Representante Alberto Inocente Alvarez, me imagino, agradecería mucho una carta de reconocimiento.

Para lo que pudiera serle útil, acá me tiene siempre.

Un fraternal y fuerte abrazo.

Firmado: *Conchita Castañedo.*

La Sra. Castañedo es directora del radioperiódico *Futuro* y una de las más activas dirigentes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico).

DOCUMENTO Nº 2

A la Cámara

Al redactar en 1892 las bases del Partido Revolucionario Cubano, su fundador, el Apóstol de nuestras libertades e insigne americanista, José Martí, dejó consignado en el artículo primero que: "El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico". Obtenida la independencia de nuestra isla, quedaron los cubanos obligados, moral y materialmente, a continuar la lucha por la de Puerto Rico.

El Senador demócrata Millard E. Tydings, Presidente de la Comisión de Territorios, propuso el pasado día 2 de abril, en el Senado de Estados Unidos, conceder a Puerto Rico la completa y absoluta independencia.

Afirmó Tydings, al anunciar en el Senado la presentación del proyecto de ley, que, "cuando Puerto Rico obtenga su independencia, el Gobierno norteamericano habrá demostrado modernos conceptos de civilización que están de acuerdo con las más altas aspiraciones de la ra-

za humana". Y agregó: "No hay razón para que la independencia de Puerto Rico, tomada dentro de los conceptos de la utilidad moderna, no vaya a tener tanto éxito como lo tuvo la independencia de Cuba y la próxima independencia de Las Filipinas".

Con la independencia de Puerto Rico quedará rota la cadena que sujeta a la isla hermana, y en el continente americano, iluminado por el sol de la libertad, brillará otra estrella el día que la bandera parecida a la nuestra flote orgullosa como símbolo de la naciente nación. La República de Puerto Rico.

Basado en altos conceptos democráticos, de humanidad, y solidarizado con los patriotas puertorriqueños que ansían y anhelan la libertad de su pueblo, el Representante que suscribe somete a la consideración de la Cámara la siguiente:

Moción

Que la Cámara de Representantes de Cuba envíe al Senado y a la Cámara de Representantes de Estados Unidos de América un mensaje en el que se exprese la simpatía de los Representantes Cubanos y del pueblo de Cuba por el proyecto de ley del Senador Millard E. Tydings para que se conceda la total y absoluta independencia a Puerto Rico, haciendo constar en el propio mensaje la petición de libertad para el líder nacionalista borinqueño Pedro Albizu Campos y para los que como él sufren prisión.

Salón de Sesiones de la Cámara de Representantes, a los 5 días del mes de abril de 1943.

Firmado:
Dr. *Alberto Inocente Alvarez Cabrera*

Esta Moción fué aprobada por la Cámara de Representantes de Cuba, por *unanimidad y puesta de pie*, en la sesión celebrada el día 7 de abril de 1943.

El Dr. Alvarez Cabrera es Representante del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) por la Provincia de La Habana.

—o—

NOTAS:

1. La Convención Constituyente de Cuba (1940) se dirigió en igual sentido al Presidente de EE. UU.
2. Una moción en favor de la libertad de Albizu Campos y demás patriotas puertorriqueños fué presentada a la Cámara chilena (mayo 1942) por el diputado Julio Barrenechea.
3. El Senador Alfredo L. Palacios, Presidente de la Universidad de La Plata, Argentina, se dirigió con igual fin al Presidente de EE. UU. (Mayo 1942).
4. La Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes de EE. UU. incluyó entre sus *puntos* la independencia de Puerto Rico y la libertad de Albizu Campos (1943).
5. El Senador Tydings presentó otro proyecto de independencia para Puerto Rico en 1936. El Representante Vito Marcantonio (20 Distrito de Nueva Yory) presentó un proyecto a su Cámara en favor de la independencia puertorriqueña en 1936 el cual consignaba el otorgamiento de indemnización a Puerto Rico por los perjuicios que le hubiere ocasionado la intervención de EE. UU.
6. De acuerdo con los términos de la sentencia, el Dr. Pedro Albizu Campos, desterrado actualmente en la Penitenciaría Federal de Atlanta, Georgia, EE. UU. debe ser puesto en libertad condicional el 3 de junio próximo. Se trabaja actualmente por conseguir que se elimine la condicionalidad en su excarcelación porque su reglamentación ofrece la excusa para volverlo a encarcelar cuando lo deseáren, ya que el Dr. Albizu Campos no se someterá a esa reglamentación estatuida para criminales comunes. Albizu Campos fué preso el 31 de julio de 1936, en virtud de sentencia de la Corte de EE. UU. para el Distrito de Puerto Rico, por "conspirar para derrocar por la fuerza el Gobierno de EE. UU. en Puerto Rico".

—o—

Con el amigo desconocido

(Carta al editor del *Rep. Amer.*)

632 West 58th Street
Ashtabula, Ohio, U.S.A.

March 17, 1943.

Dear unknown Friend,

I am a teacher in the public schools of our city here and am extremely interested in and enthusiastic about correspondence with people in any part of the world, especially Latin American Countries. Therefore, I am taking this liberty and opportunity to write you these few lines to ask if it would be possible for me to have inserted in your paper-magazine the idea that I desire people, anywhere who may be interested in corresponding with an American fellow, male, 35 years of age to write to me?

Or are there papers in your city that might note of my request?

I am interested in all topic for conversation, and have a legion of hobbies and collect just about everything under the sun yet at the present time I am most interested in, and would like to extchange snaps shots, curios, view cards, stamps (although I am just a beginner and am very amateurish when it comes to this hobby) and coins.

However, I only know ENGLISH and therefore all writing must be in that language for I do not know to read or write Spanish.

Thank you very much and I do hope to hear from people in your country SOON.

Yours truly,

C. Wade Cudeback.

Se ocultan las horas

(En el *Rep. Amer*).

(Dedico este poema, al Lic. don *Carlos María Jiménez Ortiz*, uno de los "Claros clarines" de la libertad de América y verdadero paladín de la democracia en Costa Rica.—*El autor*).

Se ocultan las horas
sin tiempo ni luz
porque no hay auroras
ni soles. La Cruz
voló hecha pedazos.
No abrirá sus brazos
más el buen Jesús.

Sombra es lo que impera,
y la destrucción
siembra por doquiera
la desolación.

Suenan los clarines
y por todas partes
flamean estandartes.

Allá en los confines
el humo es la nube
que surge del suelo
y que sube y sube
con rumbo hacia el cielo.

El humo del bronce que truena a lo lejos;
el humo que oculta filas de lanceros;
el humo que apaga los vivos reflejos
al romper el fuego los carabineros.

Humo que en el cielo simulando el caos
finge un monigote con cada borrón
como si aburrido se ocupara Dios
de trazar fantasmas con lápiz crayón.

El humo compacto que vomita el mar
cuando en ancho cráter frágil se ilumina;
en tanto que al fondo se va a descansar
el crucero enorme roto por la mina.

El humo que ensancha su sombra en la altura
dibujando raras circunvoluciones
mientras zigzagueando caen en la llanura
envueltos en llamas pilotos y aviones.

El humo asfixiante dentro del que avanzan
las tropas exhaustas, los tanques de guerra:
los hombres armados que trágicos lanzan
su grito de muerte por toda la tierra.

Humo de granadas. Humo de metrallas!
Humo de los tanques escupiendo acero.
Humo que, a manera de blandas murallas,
hace que el guerrero se torne más fiero,
que combata ciego con gesto de orate,
que hiera, que rabie, que muera y que mate!
Mientras, siente el pobre que por sus entrañas
deslizan sus garras peludas arañas...!
Es que a más del humo del gran bombardeo
le produce náuseas la sorda refriega,
y dentro las venas siente el hormigueo
de la sangre brava que en furor lo ciega.
Ya no ama la vida, no piensa, no sueña;
ni siquiera añora la patria risueña:
la casa de campo detrás de la sierra
con las cinco vacas, con el predio en flor
y donde su esposa lo espera llorando
o la novia rubia reza suspirando,
o una temblorosa plegaria de amor
brota de los labios de la madre anciana
rogando que su hijo no muera en la guerra.
No añora el guerrero la patria lejana!
Quiere que lo maten. Mata sin saber
que ha causado enormes destrozos humanos.
Se ocultan las horas, sin dejarle ver,
dentro el humo a muchos, muertos por sus [manos.

El humo es la sombra fatal del dolor:
por él es más negra la infernal batalla:
nada tiene vida con él, ni color,
nada tiene vida: sólo la metralla.

El humo es la noche de la destrucción:
fingen los disparos dentro de él, estrellas:
lúgubres estrellas que al querer ser bellas
son los fogonazos de una maldición.

Es la gran bravura
de nuestra existencia
o la gran locura
sin Dios ni conciencia.

Atila vomita
maldición y horror
en los ricos huertos
de nuestro Señor.

Ni un pecho palpita!
Son tántos los muertos
que los seres que aman
en vano se inflaman
de orar y llorar.

Desorden y espanto!
No permite el llanto
pararse a esperar.
Hay que huir llorando
pues se oyen zumbando
potentes motores,
y los aviadores
rompiendo las nubes
son como querubes
del reino del Mal.
Sarcasmo fatal!
No tienen sus alas
las hermosas galas
del reino de Dios.
Surgen cientos, miles,
surgen como trombas
y en ataque atroz
arrojan sus bombas
matando civiles
con saña feroz!
Madres inocentes,
con niños de pechos,
que vais inconscientes
por campos deshechos:
vais por las montañas
pisoteando entrañas
de seres queridos.

Hombres aguerridos
que hoy estáis heridos,
o que en los desiertos
os quedásteis muertos,
¿a quién ofendísteis
para que os hirieran,
para que os mataran?
Ningún mal hicísteis
a la enorme bestia que abortó el Danubio.
Es un gran tormento la tremenda fiera
porque mitad lobo y mitad pantera
tiene las astucias de un demonio rubio.

Polonia: ya es hora de resucitar.
Lázaro dormido se levanta y anda
y junto contigo logra despertar
a Checoeslovakia, Bélgica y Holanda.

Soldados valientes del suelo de Francia
que fuísteis temibles y fieros un día,
¿dónde están las rosas de vuestra arrogancia
y la espada de oro de vuestra hidalguía?

Surjan de la sombra rubios los trigales
para que en el cáliz de la flor de lis
escriban los poetas lindos madrigales
mientras con champaña se embriaga París.

J. Francisco Villalobos Rojas

Alajuela, Costa Rica, 1943.

Tome y lea

25 libros que le vendemos:

- Herbert Spencer: *Educación intelectual, moral y física* .... ₡ 4.00
- El número de enero-marzo de 1943 de *El Trimestre Económico*. México, D. F. 3.00
- J. R. Forteza: *Rafael Barret*. Su obra. Su prédica. Su moral 3.00
- El número 2 de la 2da. serie de *Cuadernos Americanos*. México, D. F. 4.50
- li H. Heckscher: *La Epoca Mercantilista*. Historia de la organización y las ideas económicas desde el final de la Edad Media hasta la Sociedad Liberal. (871 páginas de lectura) 29.00
- Ians Kelsen: *Derecho y Paz en las relaciones internacionales* 4.50
- avid Hume: *Diálogos sobre la Religión Natural*. (En la Colección de textos clásicos de Filosofía) ... 5.00
- os números 7 y 8 de *Filosofía y Letras*, Revista de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de México. Los dos números 6.00
- Ienri Pirenne: *Historia de Europa*. Desde las invasiones al siglo XVI. 12.00
- Dr. Logan Clendening: *El cuerpo humano*. Un volumen pasta 16.50
- amón Guirao: *Cuentos y leyendas negras de Cuba* 2.75
- Manuel Altolaguirre: *Antología de la poesía romántica*. Poetas españoles. 2 volúmenes 5.50
- P. L. Landsberg: *Experiencia de la muerte* 3.50
- Juan Valera: *Cuentos y Diálogos* 3.00
- Tácito: *Historias* 5.00
- Elisa Hall: *Mostaza* 3.00
- B. Pérez Galdós: *Gerona* 2.50
- Azorín: *Al margen de los clásicos* . 3.25
- León-Felipe: *Ganarás la luz* 7.00
- Max Werner: *La gran ofensiva*. La estrategia de la guerra de coalición 8.75
- Rafael Cardona: *El sentido trágico del Quijote* 3.00
- Fernando de Azevedo: *Sociología de la Educación*. Introducción al estudio de los fenómenos educativos y de sus relaciones con los demás fenómenos sociales 11.25
- Elliot Paul: *La última vez que vi París* 9.00
- Rafael Estenger: *Cien de las mejores poesías cubanas* 8.50

Consigue estas obras con el Adr. del *Repertorio Americano*. Teléfono 3754. Calcule el dólar a ₡ 5.00.

Noticia de libros

(Indice y registro de los que nos envían los Autores, Centros de Cultura y Casas Editoras).

Envío de la *Librería Económica* (Apartado 113. La Habana, Cuba):

El Núm. 1 de *Adivinanzas, Anécdotas, epigramas, chistes, colmos, etc.*

Precio en dólares: 0.25.

Cuentos y leyendas negros de Cuba. Selección, nota preliminar y vocabulario de Ramón Guirao.

Precio en dólares: 0.50.

Antología de la poesía romántica. I. Poetas españoles. II. Poetas españoles. Selección, prólogo y notas por Manuel Altolaguirre. Los dos cuadernos cuestan en dólares: 1.00.

Rafael Estenger: *Cien de las mejores poesías cubanas*.

Precio en dólares: 1.50.

Un chacal en Tacuba. (El estrangulador de mujeres). Por José Quilez Vicente.

Precio en dólares: 0.20.

**

En las ediciones PROGRESO Y CULTURA, (Lavalle, 379, Buenos Aires, Rep. Argentina):

Liszt. Su vida, su música, sus amores. Por Géza Falk. Traducción directa del húngaro de Gabriela Moner y Zoltan Somogy.

Precio en moneda argentina, un vol. empastado: $ 12.

George W Gray: *El progreso de la Medicina*. Traducción de Luis Echavarri.

Un vol. empastado. Precio en moneda argentina: $ 14.

*

George W. Gray: *El Progreso de la Medicina*. Ed. Progreso y Cultura. Buenos Aires, 1942.

Este libro de unas 400 páginas trata de un modo claro y autorizado sobre una serie de temas médicos que interesarán al gran público y aun a los médicos, tales como la vejez, la hipertensión, el uso del tabaco, de los licores, el cáncer, la influenza, la alergia, etc. Se nota que el autor ha consultado numerosas fuentes de información, casi exclusivamente norte-americanas. Su lectura resultará amena e instructiva para aquellos que desean ponerse al día sobre estas fases de la medicina contemporánea.

e. g. c.

**

Envío de la Editorial ERCILLA, S. A. (Casilla 2787. Santiago de Chile):

Genevieve Tabouis: *Me llamaban Casandra* Versión castellana de Inés Cané Fontecilla.

Herbert Spencer: *Educación intelectual, moral y física*.

**

En las Publicaciones del Ministerio de Educación. Dirección de Cultura. La Habana, 1942:

José Martí: *Granos de oro*. Pensamientos seleccionados en las Obras de José Martí por Rafael G. Argilagos.

Es el núm. 2, sexta serie, de los valiosos *Cuadernos de Cultura*.

El Núm. 5 de *Archivo José Martí*, publicación ejemplar.

**

En las Publicaciones de la Revista "Universidad de La Habana", 1942:

Economía Política. Trabajos realizados por los alumnos de Economía Política de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público en el Curso Académico de 1939 a 1940.

**

Atención del autor: *Trayectoria de un Espíritu Solitario*. Siglo xx de la Era Cristiana. 1ra. edición. Por Bernardo Aristizábal Truji-

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — *José Martí.*

DOS TOMOS: $ 5.00
Giro bancario sobre Nueva York

EXTERIOR:
UN TOMO: $ 3.00
oro am.

llo. Medellín, agosto de 1942. Ilustraciones del gran artista colombiano Arturo Puerta.

Con el autor: Carabobo x Pichincha Núm. 46-82. Medellín. Colombia.

**

Envío de la Legación de Costa Rica en Guatemala: Elisa Hall: *Mostaza* o Memorias fidedignas de Dn. Sancho Alvarez de Asturias. Cavallero del siglo xvii, en las que relata sus viajes a las Indias, sus aventuras o las muchas maravillas que vió a su llegada al Reyno de Goathemala. Guatemla, C. A. Diciembre de 1939.

**

Atención de Dn. Alfonso Hernández Polanco, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipontenciario de Guatemala en Costa Rica:

Máximo Soto-Hall: *La niña de Guatemala.* El idilio trágico de José Martí. Guatemala A. C. Noviembre de 1942.

**

Atención de la Carnegie Endowment for International Peace (405 West 117th. Street, New York, N. Y.):

Handbook of Latin America Studies. 1940. Cambridge, Massachussetts. Harvar University Press. 1941.

**

Envío de *Atenea.* Universidad de Concepción (Casilla 20 C. Concepción. Chile):

Enrique Molina, Rector y Profesor de Filosofía de la Universidad de Concepción: *Confesión filosófica* y *Llamado de superación a la América Hispana.* Editorial Nascimento. Santiago de Chile. 1942. Van precedidos de un discurso del Prof. Claudio Rosales.

**

Envío de la Editorial AMERICALEE, Buenos Aires, 1942:

Serafín Delmar: *La Tierra es el Hombre.* ("La tierra es el hombre *nació como otros libros, en la lobreguez de los días de la prisión, los que difícilmente podrán ser borrados, y nació como una llama de esperanza y de renacimiento*").



M. M. Raskova con su hijita Tania

Romanza por Marina Raskova

(En el *Rep. Amer*).

A Tania, la hija de Raskova.

Irías por tus rutas —tan espesas de alas—
mi querida Raskova, en este instante mismo,
haciendo regresar los vientos de desgracia
desde tu inmensa patria a cielos desnacidos.

Los brazos de tu avión blandirían los años
para que no aceptaran más destierros de espigas
y haces de firmamentos centrarían tus viajes,
no sólo, no, la luz de tu tierra agredida.

¡Mi Raskova querida, en este mismo instante!

Pero el nueve de enero supimos la noticia:
tu nombre ya no haría su oficio de llamarte,
sino más de dulzor una plaza con niñas.

Entonces no saldrás, afinando los aires.
en ningún otro instante, dueña de rumbos fijos;
mas oigo cómo vas, en canciones de marzo,
a sembrar en regiones liberadas el trigo.
Cómo navega —ausente de presencia incansable—
tu valor por el huerto pronto reconstruído
de Stalingrado. Cómo tu alegría restalla
en Rzhev recobrada y en su pan renacido.

Y también —dije mal— cómo sales al aire
en cada Stamovik que borra al enemigo
del rostro de tus cielos y los nuestros, hermana;
llueve tu corazón profundos triunfos vivos.

Inmortalmente estás cosechando victorias
de guerra y paz —que es paz que tu pecho anticipa
la que permite al trigo reanudar sus bordados
de espigas en el aire de Stalingrado—. ¡Invicta,
Comandante Marina Mijailovna Raskova,
marcas la posición de tu patria magnífica!

Emma Pérez.

La Habana, mayo de 1943.